

## EL FÚTBOL ES EL OPIO DEL PUEBLO

Comienzan los Juegos del Hambre Mundial 2026

Por Carlos Ramírez



Fútbol mexicano: un negocio con resultados mediocres

Por Luis Carlos Silva

## Que rueda el balón

Por Eduardo Brizio



México en la Cancha Económica: De los Juegos Olímpicos de 1968 al Mundial 2026

Por Eduardo Gómez de la O

## Nos vamos al mundial

Por Diego Martín Velázquez Caballero y Xóchitl Patricia Campos López



La crisis detrás de un boleto de fútbol

Por Samuel Shmidt

Con los montoneros en Buenos Aires. Argentina 78

Por Julio Scherer García



IV.- El Amor y el Desamor según el fútbol

Por El Sup Marcos



## La 4T y sus enemigos

Por César Cansino

**Adquiera el libro del momento**

Disponible en





# 18 Brumario

**Carlos Ramírez, director general.**

José Luis Rojas, director de edición.

**Consejo Editorial:** Samuel Schmidt, Diego Velázquez, Xóchitl Patricia Campos, Miguel Ángel Sánchez de Armas, Eduardo Gómez de la O, Gustavo Sauri, Armando Reyes Vigueras, Arnulfo R. Gómez, Eduardo Mejía, Rafael Abascal y Macías, Juan María Alponente (+), Pablo Cabañas, César Cansino, Roberto Salcedo.

**Coordinación digital:** Ana Karina Sánchez López

**Documentación y archivo:** Raúl Urbina Cruz

**Diseño:** Andrés Sealtiel Coronado Sosa

Una producción del Centro de Estudios Económicos, Políticos y de Seguridad.  
Botticelli 75, Despacho 302, Col. Nonoalco Mixcoac, Alcaldía Benito Juárez, Ciudad de México, C. P. 03910

Tel: 52-55-1058-6460

**Responsable de edición:** Carlos Javier Ramírez Hernández.

*carlosramirez.mx*

Revista mensual.

Registro en Derechos de Autor: en trámite.

# !!!No queremos goles, queremos frijoles!!!

El gobierno de la 4T destruyó todas sus expectativas morales --las poquitas que le quedaban-- con la manipulación del Campeonato Mundial de Fútbol 2026 para --y hay que decirlo sin dobleces-- idiotizar a la sociedad. En lugar de hacerse a un lado de una competencia de la élite que domina el deporte, Morena contribuyó a qué el país cuando menos en cuatro meses --las fechas previas la final-- se determinara por el fútbol como una pasión malsana inducida desde el negocio.

El Campeonato Mundial le sirvió al Gobierno de Morena para construir un discurso de evasión de la realidad, al grado de suspender clases y labores en actividades públicas o vinculadas al gobierno para que los mexicanos se aplastarán en sus sillones de casa o de cantinas a disfrutar de los 104 partidos de fútbol.

El modelo de evasión que aplicó el Mundial de fútbol es similar al que narra de manera brillante la escritora Suzanne Collins en su trilogía *Los juegos del hambre*: una dictadura que promueve competencias de vida o muerte y que tiene a la sociedad pegada a las televisiones para demostrar el control social e ideológico dictatorial de una sociedad.

Nunca como ahora queda mejor acomodado aquella frase famosa de Marx sobre la religión aunque acreditada a una práctica deportiva: *el fútbol es el opio del pueblo*. En efecto, el fútbol a veces sirve como una adicción que tiene como único fundamento no solo el reforzamiento de los valores del sistema capitalista de producción de la riqueza y la reasignación de la plusvalía a los dueños de las empresas que serían los dueños del balón, sino el control social del pueblo.

Pero cuando el pueblo es pueblo --aunque el pueblo malo en la configuración de categorías sociológicas de la 4T-- no queda más que ser pueblo y todo el mes de junio y la mitad de julio seguirá la crisis en las calles por más que las televisoras traten de profundizar su dominación del subconsciente popular.

El 80% de los mexicanos que padece restricciones sociales por la crisis podrán gritar en los juegos futboleros del hambre que “!!!no queremos goles, queremos frijoles!!!!

Porque la crisis seguirá en la vida cotidiana con o sin fútbol y los Juegos deportivos serán un placebo distractor de corto plazo y la crisis regresará a sus realidades al día siguiente de la entrega de la Copa Mundial, si es que en algún momento desaparecerá de las calles.



Por Carlos Ramírez

## EL FÚTBOL ES EL OPIO DEL PUEBLO

### Comienzan los Juegos del Hambre Mundial 2026

En algunos textos sobre análisis de la producción, Marx llegó a reconocer el papel productivo que juega la inseguridad en las sociedades capitalistas: el delito produce riqueza para los delincuentes, pero al mismo tiempo acredita empleo y utilidades para el sector judicial del Estado, los jueces, los abogados y la sociedad que termina aceptando el engranaje de la concentración de la riqueza en forma desigual y a favor de los dueños del delito como medio de producción de empleo y plusvalía.

El mismo esquema de análisis se puede usar para el fútbol: la maquinaria propagandística ha generado pasiones que se convierten en negocio para los propietarios de los medios futbolísticos --y se extiende a otros deportes--, pero como mecanismo adicional de exacción de la riqueza de la población no propietaria que paga por las distracciones que forman parte de mecanismos de asignación o acaparamiento de la riqueza a favor de los dueños del deporte como medio de producción.

El fútbol --en la actual competencia mundial del Campeonato 2026 aporta todas las pruebas indispensables-- es un negocio de producción capitalista que es promovido por los dueños del balón y que convierte al pueblo en aportador de sus pocos recursos para poder disfrutar del acto en el que 22 jugadores persiguen un balón para meterlo en un espacio conocido como portería.

La lista de los hilos de producción futbolística que mueven los dueños

*Imagen: 18 Brumario*

del balón como propietarios del negocio es muy amplia:

--Las empresas específicas que producen los artículos deportivos.

--La propiedad accionaria de los equipos.

--El reparto de utilidades entre los propietarios y sus accionistas.

--Las empresas patrocinadoras que promueven el deporte a través de mecanismos de comunicación para

generar la demanda en la sociedad.

--Los medios de comunicación que comercializan el tiempo y el espacio vendiéndole a quienes aprovechan para promover bienes y servicios.

--Los anunciantes que promueven el deporte como una forma de hacerle propaganda a sus productos.

--Paradójicamente las empresas que venden productos líquidos con alcohol que ponen sus anuncios en las

playeras de los jugadores planteando la contradicción entre la alcoholización y la salud del deporte.

--La comercialización de jugadores en donde las técnicas se cotizan en millones de dólares.

--La injusta distribución de la riqueza entre los jugadores que individualmente venden su capacidad deportiva y la mayoría que tiene que nutrir a los equipos con contratos leoninos en detri-



mento de la mayoría de los deportistas.

--La comercialización en medios de comunicación electrónicos, digitales e impresos que promueven la pasión por el deporte para generar una dinámica de producción capitalista con injusta distribución de la riqueza.

--Los consumidores que encuentran una relación simbiótica entre el deporte y el alcohol, lo mismo en el patrocinio que promueve la venta de productos alcoholizados que atentan contra la salud de los deportistas y los centros de reunión deportiva en las cantinas.

--La comercialización del deporte en casas de apuestas que sean multiplicado como hongos en tiempos de humedad y que por cientos solamente se dedican a esquilmar a los ciudadanos que suponen utilidades en cada apuesta, pero en la lógica matemática de que la banca o los propietarios nunca pierden y que una victoria de un apostador es alimentada con mucho dinero previo hasta llegar a dar una vez en el blanco. Y luego vuelven a comenzar.

--La comercialización no legal de los responsables de vigilar como árbitros las competencias deportivas, en evidencias más que suficientes de partidos vendidos y de decisiones cotizadas con altos coimas o sobornos.

--La proliferación de comentaristas que también comercializan sus opiniones y las venden al mejor postor.

--Los altos contratos que consiguen los deportistas para vender su imagen a cambio de dinero, cuando la popularidad tiene que ver más con la sociedad que los impulsa que con los esfuerzos que quieren venderse como estímulo al desarrollo individual de las personas. Ha habido casos de deportistas que alquilan su imagen para vender productos o servicios y luego en la competencia le fallan a la sociedad porque no responden a las expectativas de los fanáticos.

La estructura del fútbol como deporte tiene su esencia no en el viejo idealismo griego --las olimpiadas, pues-- de que el esfuerzo y el desarrollo individual formaba parte del

perfil humano de las personas. El deporte es un negocio que beneficia a los propietarios de los equipos y de las empresas que pululan alrededor de la práctica futbolística. Y que su puesta en práctica implica una forma de producción cuya plusvalía se concentra en los dueños de ese medio de producción a costa de la sociedad no propietaria.

En su *Crítica a la filosofía del derecho de Hegel*, Marx aporta su tesis famosa de que la religión es el opio del pueblo.



Imagen: Redes Sociales

El párrafo referido es muy claro:

“La miseria religiosa es, al mismo tiempo, la expresión de la miseria real y la protesta contra la miseria real. La religión es el suspiro de la criatura atormentada, el alma de un mundo desalmado, y también es el espíritu de situaciones carentes de espíritu. La religión es el opio del pueblo. Renunciar a la religión en tanto dicha ilusoria del pueblo es exigir para este una dicha verdadera. Exigir la renuncia a las ilusiones correspondientes a su estado presente es exigir la renuncia a una situación que necesita

de ilusiones. Por lo tanto, la crítica de la religión es, en germen, la crítica de este valle de lágrimas, rodeado de una aureola de religiosidad.”

Se puede hacer una correlación muy simple para referir que el deporte futbolístico estará cumpliendo las funciones que la religión imponía a las personas para destruir su capacidad de libre albedrío: la religión asumida como un obligatorio cumplimiento de órdenes divinas que solo satisfacen a las instancias intermediarias de su

mulaba la pasión de lo que se llamaba un clásico entre equipos pero solo propósito aumentar el gasto popular que iba a dar a los bolsillos del aparato empresarial del deporte.

La televisión, los dueños, los patrocinadores y todos los negociantes del fútbol convenían en este tipo de estímulos artificiales de competencias anímicas que sólo afectaban los tiempos libres de las personas que debían servir para el descanso y la reflexión y le esquilman sus pocos excedentes.

práctica. Si se sustituye en el párrafo de Marx la palabra religión y se coloca fútbol, podremos entender por qué el juego de balompié se subordina a una red de intereses de dominación y reasignación de riqueza. Baste recordar aquí aquella época en el que Manuel Loco Valdés y Sergio Corona promovían en televisión la dinámica de confrontación entre las Chivas rayadas del Guadalajara y los Cremas del América y dividían a la sociedad en dos grupos que después chocaban a veces con violencia en las tribunas de los estadios, y al final solo se esti-

Alcoholizados los fanáticos, al término de las competencias sólo quedaban las pasiones en el suelo junto a las botellas de cerveza y los restos de las carnes asadas o tacos.

Si alguna práctica humana sintetiza el mecanismo de explotación de las personas para la producción de plusvalía que beneficie a los propietarios de los medios de producción, sin duda que es el fútbol mucho más que el béisbol, el americano, el básquetbol o el hockey.

El Mundial de Fútbol 2006 debe leerse con los ojos de *Los juegos del hambre* de la escritora Suzanne Collins.



Por Luis Carlos Silva

## Fútbol mexicano: sólo un negocio con resultados mediocres

El fútbol mexicano representa un mega negocio de miles de millones de pesos con una liga plagada de errores, malos resultados, alta corrupción y una participación de la Selección Mexicana con resultados mediocres que a lo largo de más de 50 años, no han dado saldos positivos, sino decepcionantes actuaciones, pese a ser sede en tres Mundiales.

Actualmente, la Liga MX es dominada por los magnates televisivos como Emilio Azcarraga Jean, dueño del Club América; Ricardo Salinas Pliego dueño de TV Azteca y del equipo Mazatlán, Amaury Vergara y el Patronato de la UNAM, quienes son los responsables de los desastrosos resultados del TRI mayor en las Copas del Mundo.

Los actuales patrocinadores de equipos conocidos como los 4 grandes del

fútbol nacional como son el América, de los más beneficiados por el arbitraje, el Cruz Azul, y la cementera del mismo nombre, el club Deportivo Guadalajara este último ha sido de los más perjudicados por la convocatoria de jugadores a la selección nacional y los Pumas de la UNAM, son la actual "mina de oro", tanto de las televisoras como de la propia Federación Mexicana de Fútbol (FMF).

Bancos como Bancomer, empresas transnacionales como Cemex, compañías cerveceras son los dueños de los grandes negocios que hoy representa el fútbol mexicano.

A esto se le suman los estratosféricos salarios que perciben los jugadores de la Liga MX los cuales se sitúan entre los 3, 4 y los 5 millones de dólares mensuales por concepto de sueldos y patrocinios.



Foto: Cuartoscuro

### Fútbol, el opio de los pobres

Hoy en día, el fútbol es el opio de los pobres debido a que la fiebre del cada vez más próximo mundial de México, es el pretexto ideal para que comerciantes y prestadores de servicios incrementen hasta en un 500% los precios de hospedaje, transportación y alimentos, afectando directamente a los más desprotegidos, y generando una falsa ilusión deportiva señalan especialistas en fenómenos sociales y deportivos.

Para el catedrático y especialista en fenómenos sociales Juan Manuel Mendoza en cuestión de días, el furor del deporte más popular del mundo, se va a apoderar de chicos y grandes, pero principalmente de los niños y adolescentes que buscarán seguir los partidos y dejar de lado sus obligaciones.

Este furor futbolero provoca que algunos negocios habiliten sus espacios para bajo el pretexto del mundial, preparar las botanas, los snacks y los alimentos que habrán de vender a sobre precios del 11 de junio al 19 de julio.

Varias voces advirtieron que los mexicanos tenemos en el fútbol y la Copa del Mundo, un distractor para dejar un poco de lados, los múltiples problemas que enfrentamos día con día.

“Tendremos poco más de un mes de la justa mundialista que habrá de jugarse por igual en México, Estados Unidos y Canadá, como un distractor para que la gente tenga unos días de distracción ante su cada vez más cruda realidad”, fundamentó.

Lo cierto es que a menos de un mes de que de inicio la Copa del Mundo, hay voces que aseguran que la selección mexicana no pasará del 5° partido, como ya ha pasado en anteriores mundiales y no por méritos propios.

Por otro lado, y a menos de un mes de que de inicio la Copa 2026, tres ciudades como es la CDMX, la Perla de Occidente Guadalajara y la Sultana del Norte, Monterrey, se preparan para recibir a miles de turistas nacio-



Foto: Cuartoscuro

nales y extranjeros, y donde hoteleros, restauranteros y prestadores de servicio se dieron a la tarea de hacer su agosto en pleno mayo.

Pese a que nos encontramos en México y en teoría los precios deben cobrarse en pesos mexicanos, muchos hoteleros cobran en dólares como sucede en la CDMX, donde previo al mundial se cobraba una noche en un hotel de la zona centro en mil 152 pesos, pero ahora, el costo se ubica hasta en 8 y 10 mil pesos por noche.

En Guadalajara donde por cierto jugará la Selección Mexicana su segundo partido en la fase de grupos contra Corea del Sur el próximo 18 de junio, hoteleros, dueños de posadas y Airbnb piden hasta 5 mil y 7800 pesos por noche en hoteles donde la tarifa básica no supera los mil 700 o 2 mil pesos, la noche.

De esta forma, la fiebre futbolista por el cada vez más cercano mundial de México 2026 disparó hasta en un 78% anticipadamente los precios de desayunos comidas y hoteles en la CDMX, Guadalajara y Monterrey las tres sedes mundialistas.

Una noche de hotel pasó de mil 400 pesos a 5 mil 500 en la zona centro y una comida para 4 personas que

anteriormente costaba unos 500 o 700 pesos, actualmente ya cuesta en promedio unos 8 mil 500 pesos denuncian turistas nacionales.

Además explicaron que los precios de taxis del Aeropuerto Internacional Benito Juárez (AICM) y del AIFA a la zona centro de la CDMX también tuvo un aumento promedio del 30 al 35% en menos de un mes.

“De abril a la fecha se ha dado un marcado aumento en los costos de las habitaciones para el turismo doméstico e internacional pues los abusos de los hoteleros y prestadores de servicios como tours, taxis y alimentos es la constante”, denunció el representante de hoteleros de la zona de Naucalpan, Jorge Monrroy.

En algunas zonas de la periferia de la CDMX como Gustavo A. Madero (GAM), Alvaro Obregón e Iztapalapa, sucede exactamente igual, es decir, los hoteleros se han dejado pedir entre un 30 y 50% más por noche de hotel.

### Dará fútbol y mundial goliza a mexicanos en pobreza

En tanto, en la capital de Nuevo León, Monterrey donde también se jugará la fase de grupos, amas de casa, turistas nacionales y consumi-

dores aseguran que los precios de los alimentos, transporte e incluso de los souvenirs han aumentado entre un 40 y 65% de abril a la fecha. Otro sector que intentará sacar provecho de este furor mundialista son los dueños de bares, restaurantes y cantinas que anuncian paquetes de comidas con botana y acceso a las pantallas para ver los partidos de la selección nacional en 5 mil 500 y 7 mil pesos por persona en el caso de los tres juegos de México.

Lo más lamentable de todo esto es que la Procuraduría Federal del Consumidor (Profeco) debería intervenir para evitar los abusos de los hoteleros, restauranteros y prestadores de servicios, simplemente no hacen nada al respecto.

Afectados aseguran que en la actualidad se encuentran en total desventaja respecto de los comerciantes pequeños, los dueños de hoteles y restaurantes entre otros negocios.

Para la socióloga Carla Uribe, los mexicanos tenemos en el fútbol un pasatiempo o una distracción para los graves problemas cotidianos como son; la carestía, la corrupción, la inseguridad y la narcoviolenencia que se ha desbordado en el país.



Por Eduardo Brizio

# Que ruede el balón

El próximo 11 de junio arranca la Copa del Mundo 2026, será la primera ocasión en que la sede sea tripartita: Estados Unidos, Canadá y México, 13 de los 104 partidos se jugarán en el terruño querido. Se tratará de la vigésima tercera ocasión en que se efectúa el magno evento. Lo que quiere decir que, ya se ha disputado anteriormente en 22 ocasiones.

La FIFA está compuesta por 211 países; mientras que, por ejemplo, la ONU cuenta con 193 naciones, lo que nos proporciona una idea de las dimensiones de nuestro querido deporte. Esto quiere decir que, existen más naciones interesadas en jugar al fútbol que en (supuestamente) promover: la paz, la seguridad internacional, los derechos humanos y el desarrollo sostenible.

Solamente ocho selecciones han sido capaces de ceñirse la corona, lo que nos obliga a hablar de “El Club de los 8”. El selecto grupo está compuesto por cinco países europeos y tres sudamericanos, lo que se traduce en que 203 equipos solamente han servido de “comparsa” a lo largo de la historia balompédica. Los del viejo continente son: Alemania, Italia, Francia, Inglaterra y España, al tiempo que los del cono sur son: Brasil, Argentina y Uruguay.

El máximo ganador de los mundiales es la escuadra amazónica, que se ha coronado en cinco ocasiones. Seguidos por los teutones y los italianos con cuatro, Los pibes llevan tres, Francia y Uruguay dos; mientras que, Inglaterra y España completan el club de los ochos con un título cada uno.

Se ha popularizado el dicho de “América para los americanos y Europa para los europeos”; en virtud de que, cuando el Mundial se disputa del otro lado del charco siempre (o casi siempre, mejor dicho) el vencedor ha sido un equipo europeo, al tiempo que cuando se juega en el nuevo continente casi siempre lo ha ganado una selección sudamericana.

Y digo que, “casi siempre” porque no puede faltar la excepción. De los once Mundiales jugados en Europa, en Suecia 1958 Brasil se llevó la Copa

estimados lectoras y lectores son partidarios de las estadísticas, los momios deberían de apuntar a que, en esta ocasión el honor recaería en una selección sudamericana que bien podrían ser la verdeamarella o la albiceleste.

También por primera vez en la historia se contará con la participación de 48 selecciones nacionales divididas en 12 grupos de 4 equipos cada uno. Calificarán a la siguiente ronda, obviamente, el primero y el segundo lugar de cada grupo y los ocho mejores terceros lugares; Hágame usted el favor!

a: Sudáfrica (en la inauguración), Japón (en Guadalajara) y a República Checa, de hacerlo así garantizaría que el cuarto y quinto (en su caso) partidos se jueguen en el Estadio Azteca. Si se califica en segundo lugar del grupo estarían obligados a migrar al vecino país del norte, quizá a Miami o Atlanta; pero, si “el diablo mete la cola” y calificamos en tercer lugar ... que dios nos tome confesados, no se sabe qué nos depararía el destino.

He de confesarles que, desde el punto de vista balompédico, me precio de ser “un mal mexicano”; en virtud de que, yo no creo en la Selección. Ustedes se preguntarán ¿A qué se debe esa animadversión? La respuesta es muy simple, me han engañado (o yo me dejé engañar) tantas veces a lo largo de mi vida, lágrimas de niño rodaron por mis mejillas en innumerables ocasiones ante las frecuentes: “honrosas derrotas”, “de cara al sol”, “vendiendo caro la eliminación”, “con la frente en alto”, “jugando como nunca y perdiendo como siempre”, “no era penal” que, un buen día me hice una promesa personal ¡No vuelvo a creer en la Selección!; de modo que: “al abandonar el esfuerzo solidario no les estorbaré, así los ayudaré”.

Me parece mandatorio referirme al tema arbitral ¿Sabían ustedes que existen solamente 12 seres humanos que han tenido la inigualable dicha de pisar la superficie lunar?, siendo el primero Neil Armstrong un 20 de julio de 1969 a bordo de la misión Apollo 11; pues bien, existen solamente 10 silbantes mexicanos que han tenido el privilegio de “pitar” un partido de fútbol en una Copa del Mundo. Pero, parafraseando aquel legendario



Imagen: Redes Sociales

y de los ocho que se han celebrado en el Continente Americano, en Brasil 2014 Alemania resultó triunfadora. Es entonces cuando surge la pregunta ¿Qué ha ocurrido cuando el evento se ha efectuado en un “país neutral”; es decir, que no sea en América o en Europa?

Son tres las Copas del Mundo que se han jugado “en terreno neutral” (que no sea ni América ni Europa). En Korea-Japón 2002 Brasil se coronó, en Sudáfrica 2010 España y en Qatar 2022 Argentina. Así que, si ustedes

Esto quiere decir que nos vamos a tener que chutar 72 partidos (la mayoría de escasa calidad) para que queden eliminados solamente 16 equipos. Es entonces cuando realmente empezará “el verdadero Mundial” que constará, únicamente, de los 32 encuentros restantes, los cuales se espera, ahora sí, sean electrizantes y emotivos.

Entonces, si México no logra calificar a la siguiente ronda ¡Por favor! Sería un fracaso mayúsculo. Lo ideal es que los nuestros avancen en primer lugar de su grupo, luego de enfrentar

personaje de la televisión “La Chismoltrufia”: “Como les digo una cosa; les digo la otra”, los Narzarenos mexicanos son temidos en FIFA y no son muy queridos que digamos, debido a que se les acusa de muy protagonistas porque les gusta expulsar a “las figuras” y echando a volar la sinceridad, no están tan equivocados.

Miren ustedes que, la lista es larga: en el Mundial de España 82 Mario Rubio expulsó a Diego Armando Maradona. En la final de España 90 Edgardo Codesal se convirtió en el primer juez que expulsó a un futbolista en una final (botó a dos argentinos). Arturo Brizo en USA 94 mandó a bañar temprano al “Diablo” Echeverry de Bolivia e hizo lo propio en Francia 98 con Zinedine Zidane y con el “Burrito” Ortega. Felipe Ramos en Korea-Japón 2002 le mostró la roja a Ronaldinho y a Thierry Henry. Armando Archundia continuó con la tradición y en Alemania 2006 y Sudáfrica 2010 mostrando al menos una roja en cada uno y “Chiquimarco”, con el sello de la casa, tampoco nos podía fallar.

Para esta ocasión, arbitrariamente hablando México aportará 7 elementos: 2 centrales, tres linieros y dos árbitros de VAR. Solamente tres países aportan mayor cantidad de silbantes que nosotros: Brasil y Argentina que llevarán a nueve elementos y Estados Unidos que colaborará con ocho; pero, México se encuentra en cuarto lugar.

La FIFA convocó a 52 jueces centrales de todo el mundo y llama la atención que dentro de los 52 solamente estén incluidas dos mujeres: Tori Penso (se llama Victoria; pero, en el vecino país del norte es conocida como “Tori” y Penso por el apellido de su consorte) y Katia Itzel García de México.

Sinceramente estoy sorprendido ante la carretada de críticas que ha recibido la designación de Katia Itzel; digo, estamos hablando de un logro sin precedentes y bien se podría convertir en “el décimo primer pasajero” si llega a dirigir algún partido. Lejos de sentirnos orgullosos por el éxito de una compatriota, parece que el machismo o la envidia ha invadido los

corazones de las redes sociales y de algunos expertos en la materia. Aunque se habla de que su participación se limitará a fungir como “árbitro de reserva” eso no minimiza lo histórico de la designación. Qué le vamos a hacer “aquí nos tocó vivir”.

El otro árbitro central mexicano convocado es César Arturo Ramos Palazuelos quien estará completando su tercera participación mundialista luego de sus brillantes actuaciones en Rusia 2018 y Qatar 2022. Para que no

tercera Copa del Mundo: Clément Turpin de Francia, Alireza Faghani (iraní naturalizado australiano) y Szymon Marciniak de Polonia, quien ya “pitó” la final hace cuatro años en Qatar ¡Que Dios reparta suerte!

Supuestamente se tratará de una de las grandes fiestas deportivas de la humanidad; pero, dadas las condiciones imperantes en el país más bélico que ha existido en la historia contemporánea, nada estará garantizado debido a las tensiones geopolíticas. Quizá la

Olímpico Internacional) boicotearon a los “soviéticos” con la prohibición de participar en cualquier competencia internacional, incluyendo la Copa del Mundo; pero, ahora que Estados Unidos atacó (junto con Israel) a Irán, “se hicieron como que la virgen les habla”. Esto toma matices dramáticos cuando recordamos el nauseabundo momento en el que Gianni Infantino, presidente del máximo organismo que rigió el fútbol en todo el orbe, tuvo la “feliz ocurrencia” de entregarle el “Premio de la Paz” a Donald Trump, durante el sorteo para definir los grupos. No cabe duda que ¡Poderoso caballero es don dinero!

Tengo la convicción de que “El fútbol es del pueblo”, los virtuosos de este deporte lo deben elevar a la categoría de arte, para devolvérselo al pueblo”; sin embargo, en esta ocasión, van a asistir a los estadios “los que nunca van”. Los prohibitivos precios que semejan a la usura obligarán a los verdaderos aficionados a ver los partidos por televisión; digo, no todos, porque si usted desea atestiguar el desarrollo de los 104 encuentros, también deberá perderle el amor a unos cuantos billetes.

No podemos soslayar la preocupación de FIFA respecto al ya tradicional “grito homofóbico” (el cual desaprobó) en los estadios mexicanos. A ver si ahora, “con gente pudiente” en las tribunas se erradica (tengo mis dudas).

Lo que sí, de plano, resulta patético, es dicha preocupación; digo, después de que le otorgaron la organización del Mundial a: Rusia 2018 y a Qatar 2022, países abierta y legislativamente homofóbicos, ahora resulta que se espantan.

Estaremos hablando de “El Mundial de la tecnología”; toda vez que, los avances para el jueceo van a ser impresionantes. Ojalá y sirvan para que se gane en credibilidad y justicia. Se acerca la hora del silbatazo inicial ¡Cómo es posible que el fútbol induzca tantos sueños, ilusiones y fantasías?, se trata de “el juego del hombre” (léase del ser humano) ... que rueda el balón.

**LA RUTA DE MÉXICO EN FASE DE GRUPOS**


**MÉXICO**  
 vs 
**SUDÁFRICA**  
**JUEVES 11 DE JUNIO**  
**3PM ET/12PM PT - ESTADIO CIUDAD DE MÉXICO**


**MÉXICO**  
 vs 
**REP. DE COREA**  
**JUEVES 18 DE JUNIO**  
**9PM ET/6PM PT - ESTADIO GUADALAJARA**


**UEFA PLAY-OFF D**  
 (DEN/MKD/CZE/IRL)  
 vs 
**MÉXICO**  
**MIÉRCOLES 24 DE JUNIO**  
**9PM ET/6PM PT - ESTADIO CIUDAD DE MÉXICO**

Imagen: Redes Sociales

se queden con la dudad les diré que él, César Ramos, no ha expulsado a ningún jugador en los siete duelos que ha dirigido de Copa del Mundo ¡Nos está quedando mal!

Ya ven cómo nos las gastamos en México; en virtud de que, César Ramos irá por su tercer Mundial ya muchos lo mencionan como favorito para dirigir la gran final que se efectuará en Met Life Stadium de New Jersey el 19 de julio. Sin embargo, existen otros tres Nazarenos que también estarán asistiendo a su

mayor preocupación es la participación de Irán en el magno evento. Los iraníes están sembrados en el Grupo “G” y disputarán sus encuentros en la costa este: contra Nueva Zelanda y Bélgica en Los Angeles y frente a Egipto en Seattle. Con un poquito de mala suerte, en el caso de que avancen a la siguiente ronda, bien se podrían ver las caras con el equipo de las barras y las estrellas ¡Órale!

Cuando Rusia inició el conflicto armado con Ucrania, más rápido que inmediatamente la FIFA (y el Comité



## Por Eduardo Gómez de la O

Presidente de la Asociación  
Mexicana de Gasto Público AC

# México en la Cancha Económica: De los Juegos Olímpicos de 1968 al Mundial 2026

Imagina que estás en un partido de la Selección Mexicana, el estadio vibra, la gente grita, pero detrás de las luces y los goles hay una historia mucho más grande: la de un país que, una y otra vez, ha usado el deporte como excusa para mostrarse al mundo mientras su economía pasaba por momentos de gloria, crisis o simple supervivencia. Desde los años 60 hasta hoy, en 2026, México ha sido sede de los Juegos Olímpicos de 1968 y de tres Copas Mundiales de la FIFA (1970, 1986 y ahora el de 2026, compartido con Estados Unidos y Canadá), cada vez, la economía mexicana estaba en una etapa distinta, y cada evento dejó su huella. Este reporte te cuen-

ta esa historia como si estuviéramos platicando en la tribuna: con datos claros, sin tecnicismos complicados, pero sin perder la seriedad de lo que realmente pasó con el dinero, el empleo y el bolsillo de la gente.

Empecemos por los años 60, la época dorada del llamado “Milagro Mexicano”. Imagina un México que crecía como nunca, entre 1940 y 1970, el Producto Interno Bruto (ese gran pastel que mide todo lo que produce el país) subía en promedio 6.5% al año, era como si cada año la economía se hinchara un poquito más, gracias a fábricas que se abrían, carreteras que se construían y un gobierno que protegía la industria nacional para que no entrara tanta

mercancía extranjera. La inflación (el aumento de precios) era baja, alrededor del 2-3% anual, y el dólar costaba siempre lo mismo: 12.50 pesos, la gente sentía que las cosas mejoraban: más empleos en las ciudades, más autos, más esperanza.

En ese contexto llegó la candidatura para los Juegos Olímpicos de 1968, el presidente Adolfo López Mateos y luego Gustavo Díaz Ordaz apostaron fuerte. En 1967, el crecimiento del PIB fue del 6.4% y el ingreso por persona subió 2.7%, México quería presumir que ya no era un país “atrasado”, sino uno moderno, estable y listo para el mundo, los Juegos fueron como la fiesta de coronación del Milagro.

En 1968 mismo, el PIB creció 7.1% y el ingreso por habitante 3.4%, según los reportes del Banco de México, la inflación se mantuvo en 1.9%, el turismo explotó gracias a los visitantes extranjeros, y las exportaciones de servicios subieron 13.6%, parecía que todo encajaba: estabilidad, inversión en infraestructura y una imagen de país en desarrollo pero ordenado.

Después de los Juegos, el impulso continuó un par de años más, pero ya se veían grietas. El gasto público empezó a subir para atender demandas sociales, y el modelo de “desarrollo estabilizador” (crecer mucho sin que suban demasiado los precios) empezó a mostrar cansancio, para



Foto: Archivo



Foto: Archivo

1970, cuando llegó el primer Mundial de Fútbol, México aún estaba en la recta final del Milagro, el PIB creció 6.5%, la inflación rondaba el 4.6-4.7% y había unos 52 millones de habitantes.

El país era más grande, más urbano y seguía confiando en que el petróleo y la industria lo salvarían, el Mundial de 1970 fue como el cierre de una era: se usó la infraestructura de los Olímpicos (estadios, hoteles, aeropuertos), y el evento atrajo a más de 100 mil visitantes, la transmisión en color por primera vez en la historia del fútbol le dio al país una proyección global que antes no tenía.

Pero apenas terminó el Mundial, la fiesta económica empezó a desinflarse. Los gobiernos siguientes (Luis Echeverría y José López Portillo) aumentaron el gasto para combatir la pobreza y responder a las protestas sociales, se descubrió más petróleo, los precios internacionales subieron y México pidió prestado como loco en dólares baratos, parecía que “ad-

ministrábamos la abundancia”, como dijo López Portillo, sin embargo, esa deuda se volvió una bomba, para mediados de los 70 ya había devaluación (1976), inflación más alta y el fin del tipo de cambio fijo, el Milagro se había acabado, y México entraba en una etapa de inestabilidad que duraría décadas.

Avancemos a 1986, el año del segundo Mundial. Aquí la historia cambia por completo, México no era el mismo, en 1982, el país había declarado que no podía pagar su deuda externa (la moratoria más grande de la historia hasta entonces), el PIB se cayó, la inflación llegó a más del 80-100% anual y el desempleo subió, el dólar se disparó y la gente veía cómo su salario valía cada vez menos, para rematar, en septiembre de 1985 un terremoto devastador sacudió la Ciudad de México: miles de muertos, edificios destruidos y un costo de reconstrucción que nadie quería ni imaginar. Colombia había renunciado a organizar el Mundial por

problemas económicos, y México, en medio de ese desastre, dijo “sí, lo hacemos nosotros”, esa fue una decisión valiente, pero desesperada, el gobierno de Miguel de la Madrid tenía que ahorrar: reutilizó estadios viejos, minimizó el gasto público y dejó que la iniciativa privada (como Televisa) ayudara, el costo se mantuvo relativamente bajo comparado con lo que se gastaría hoy, pero el país estaba en plena “década perdida”: recesión, pobreza creciente y un ajuste económico doloroso.

El Mundial de 1986 llegó como un bálsamo temporal, la gente olvidó un rato las colas para comprar azúcar o las noticias de deudas, pero la economía no se recuperó por arte de magia. Ese mismo año el PIB cayó alrededor del -3.7% (después de años negativos), el petróleo se derrumbó y la inflación seguía alta, el evento ayudó a mejorar la imagen internacional y facilitó que México entrara al GATT (el antecesor de la OMC) en 1986, abriendo la economía al

mundo, fue el inicio del modelo neoliberal: menos proteccionismo, más comercio exterior y privatizaciones, pero para la gente común, el Mundial no borró la crisis; solo la pausó.

Ahora, en 2026, estamos viviendo el cuarto megaevento: el Mundial de la FIFA compartido. El contexto es muy distinto al de hace 50 años. Ya no hay “Milagro” ni crisis de deuda como en los 80, México es una economía abierta, integrada al T-MEC con Estados Unidos y Canadá, y en los últimos años ha vivido el boom del nearshoring: empresas que se mudan de Asia a México por la cercanía con el mercado americano.

Eso ha traído inversión en fábricas, logística y tecnología, sin embargo, el crecimiento ha sido más modesto. En 2025 el PIB apenas creció alrededor del 0.5-0.6%, y en el primer trimestre de 2026 el avance fue de solo 0.2% interanual (con algunos reportes de contracción trimestral). La inflación se mantiene controlada pero alrededor del 4.45%, y hay in-

certidumbre por posibles aranceles de Estados Unidos y la revisión del tratado comercial.

Aun así, el gobierno de Claudia Sheinbaum ve el Mundial como un empujón. Las proyecciones del FMI y el Banco Mundial para todo 2026 hablan de un crecimiento entre 1.3% y 1.6%, un poquito mejor que el año anterior, se espera que el evento inyecte entre 3,000 y 4,000 millones de dólares extra en turismo, consumo y servicios, hay 5 - 5.5 millones de visitantes esperados, y las ciudades sede (CDMX, Guadalajara, Monterrey) ya sienten el movimiento en hoteles y restaurantes, es un México más integrado al mundo, pero también más vulnerable a lo que pase en Washington o en los precios del petróleo, el nearshoring sigue siendo

la gran carta, pero el crecimiento no es explosivo como en los 60.

Hasta aquí la historia económica que rodeó cada evento. Ahora vamos a lo que realmente cuesta organizar estas fiestas tan grandes y qué tanto beneficio dejan de verdad.

Primero, los costos. En 1968, México organizó los Juegos Olímpicos con un presupuesto que hoy nos parece modesto: alrededor de 175 millones de dólares en total (equivalente a unos pocos miles de millones de pesos de entonces), la mayor parte (casi 94%) se pagó con dinero nacional, sin endeudar al país de más, se gastó en el Estadio Olímpico, la Villa Olímpica y obras urbanas, pero se reutilizó mucho de lo que ya existía, fue uno de los eventos más baratos de la historia olímpica

reciente, el gobierno lo presentó como una inversión inteligente, y en buena medida lo fue: modernizó la ciudad y atrajo turismo sin romper las finanzas públicas.

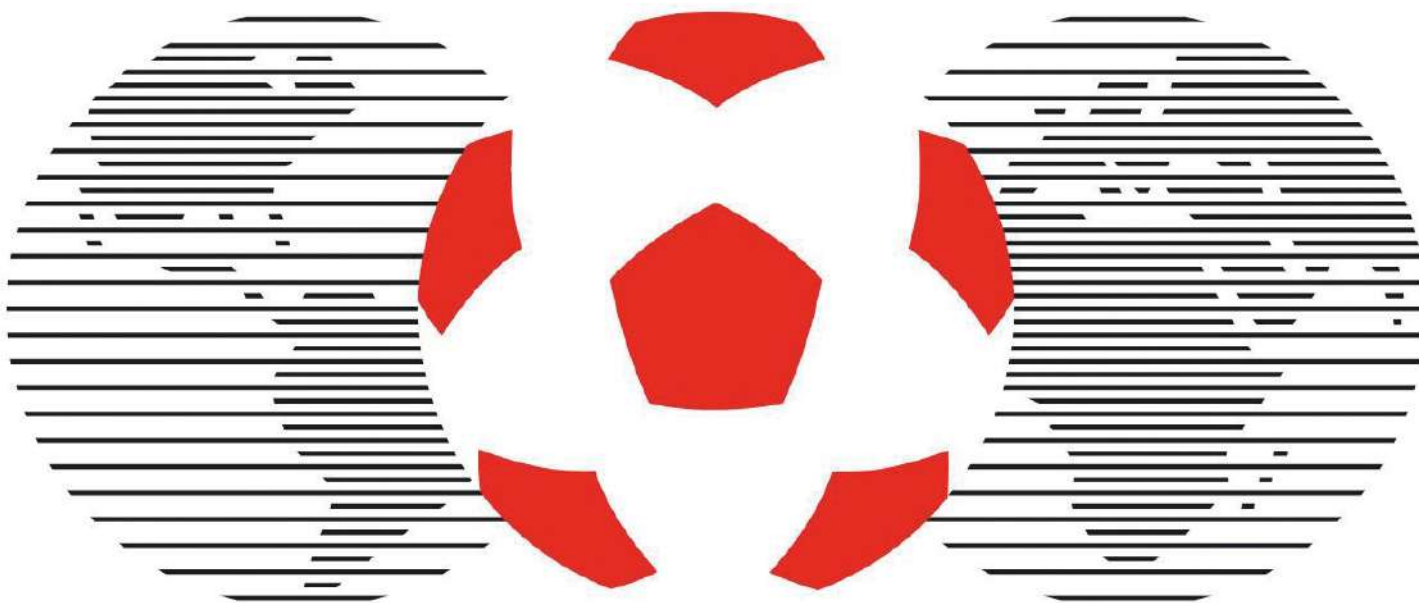
El Mundial de 1970 fue aún más económico: unos 70 millones de dólares, casi todo se heredó de los Olímpicos, se ampliaron tres estadios y se invirtió en telecomunicaciones, pero el gasto extra fue mínimo, fue un evento “reciclado” y eficiente.

En 1986, la crisis obligó a ahorrar, no hay cifras oficiales exactas, pero las estimaciones rondan entre 200 y 500 millones de dólares. El gobierno de De la Madrid minimizó el gasto público, reutilizó estadios que no se dañaron con el terremoto y dejó que la iniciativa privada cargara parte del

peso, fue un Mundial “de emergencia”, pero se cumplió.

Para 2026 la cosa es más grande porque el mundo cambió. México invertirá alrededor de 3,000 millones de dólares solo en infraestructura: remodelación de estadios (como el Azteca), transporte y logística, el total de derrama esperada (incluyendo lo que gastan los turistas) anda entre 3,000 y 4,050 millones de dólares. Hay exenciones fiscales a la FIFA, boletos carísimos (hasta decenas de miles de pesos en zonas VIP) y costos indirectos en seguridad y servicios a diferencia de antes, ahora el gasto es compartido con dos países, pero el erario mexicano sigue poniendo una buena parte.

Y aquí viene la pregunta del millón: ¿valió la pena? ¿Qué impacto



MEXICO 86

© 1983 FIFA TM

real dejaron estos megaeventos en la economía mexicana?

La respuesta es compleja, pero honesta: el impacto es real, pero casi siempre temporal y más modesto de lo que prometen los organizadores. En 1968, el impulso al PIB fue claro en el año del evento (7.1% de crecimiento), gracias al turismo y la construcción, se crearon empleos temporales en obras y servicios, y la imagen del país mejoró, pero los beneficios a largo plazo fueron mixtos: algunas infraestructuras se usaron después (como la Villa Olímpica), pero otras generaron costos de mantenimiento, además, el gasto se cubrió en parte con impuestos que se quedaron permanentes, como la tenencia vehicular.

En 1970 el efecto fue positivo pero pequeño: más turistas, más consumo, pero el evento llegó al final de una bonanza que ya se estaba agotando. No salvó el Milagro, solo le puso una bonita foto de portada.

1986 fue el más complicado, en plena crisis, el Mundial no revirtió la recesión ni la inflación, generó algo de empleo y turismo, pero los beneficios se concentraron en unos cuantos sectores (hoteles, televisión, comercio en las sedes). Estudios posteriores muestran que los costos de oportunidad fueron altos: ese dinero pudo haberse usado en reconstrucción post-terremoto o en programas sociales, el legado más grande fue simbólico: México demostró resiliencia y abrió la puerta a reformas comerciales.

Para 2026, las proyecciones hablan de un impulso de apenas 0.13-0.14 puntos porcentuales al PIB total del año, se crearán entre 24 mil y 90 mil empleos temporales, sobre todo en turismo y servicios. La derrama en CDMX, Guadalajara y Monterrey será notable (hoteles llenos, restaurantes a tope), pero el efecto se diluirá rápido después de julio, la literatura económica internacional (estudios de la Universidad de Oxford y expertos como Bent Flyvbjerg) es clara: los megaeventos



Logo del mundial 2026. (Imagen: Especial)

casi siempre sobreestiman beneficios y subestiman costos, el turismo muchas veces “desplaza” a otros visitantes normales, las obras quedan subutilizadas (“elefantes blancos”) y los verdaderos ganadores suelen ser las empresas privadas y la FIFA, no el ciudadano común.

En todos los casos, México usó estos eventos como herramienta de “poder blando”: para decir al mundo “miren, somos estables, modernos y hospitalarios”. En los 60 y 70 funcionó porque la economía ya estaba fuerte, en los 80 fue un acto de resistencia en medio del caos, en 2026 es un complemento al nearsho-

ring en un momento de crecimiento moderado, pero el patrón se repite: los beneficios son cortos (un verano de fiesta, más empleos temporales, más consumo), mientras que los costos (deuda, impuestos, sobrecostos) pueden durar años.

Al final, la lección es sencilla y un poco dura: un Mundial o unos Olímpicos no cambian la economía de un país por sí solos, pueden dar un empujón temporal, mejorar la imagen y dejar algunas obras útiles, pero el verdadero motor del progreso sigue siendo lo de siempre: educación de calidad, inversión productiva continua, estabilidad macroeconó-

mica y políticas que beneficien no solo a las ciudades sede, sino a todo el país. México ha demostrado una y otra vez que sabe organizar fiestas inolvidables incluso en los momentos más difíciles, ahora, en 2026, la pregunta es si esta vez el legado económico será más duradero o si, como en otras ocasiones, la resaca llegará más rápido que los goles.

Este reporte Es una invitación a mirar más allá del balón: porque detrás de cada gol y cada medalla hay una economía que late, sufre y, a veces, celebra. México sigue en la cancha, ojalá esta vez el triunfo sea para todos.



## Por Diego Martín Velázquez Caballero y Xochitl Patricia Campo López

UPAEP - Universidad Popular  
Autónoma del Estado de Puebla.

Escritora, investigadora y académica.  
Profesora investigadora en la Facultad de  
Derecho y Ciencias Sociales de la Bene-  
mérita Universidad Autónoma de Puebla.



# Nos vamos al mundial

## La comparación entre Sheinbaum y Rousseff

La celebración de la Copa Mundial de la FIFA 2026, parcialmente en territorio mexicano, se erige como un fenómeno sociopolítico de magnitudes significativas que trasciende la esfera del entretenimiento para instalarse en el núcleo de la estrategia de consolidación del gobierno de Claudia Sheinbaum. En una coyuntura donde la imagen internacional de México se encuentra severamente erosionada por las narrativas de violencia, populismo y la hegemonía de las organizaciones transnacionales del narcotráfico, este evento deportivo se proyecta como una plataforma de reingeniería reputacional diseñada para activar los flujos de inversión extranjera directa y dinamizar la industria turística.

La rigurosa programación de infraestructura urbana exigida por los estándares internacionales ha logrado, de manera inédita, restringir el patrimonialismo discrecional de los funcionarios públicos, obligándolos a subordinar el gasto a criterios de eficiencia técnica y transparencia que suelen estar ausentes en la gestión cotidiana. Sin embargo, este escenario de aparente modernización y eficiencia no está exento de riesgos estructurales para la estabilidad del régimen vigente. Existe un parangón histórico ineludible con la experiencia brasileña de 2014, donde la organización del mundial precedió al debilitamiento sistémico de la administración de Dilma Rousseff, culminando en un proceso de destitución que desarticuló



Estadio Azteca, en Ciudad de México. (Foto: Especial)

a la izquierda sudamericana bajo el estigma de la corrupción y el despilfarro.

Para el caso mexicano, los desajustes logísticos y sociales que inevitablemente provocará la justa mundialista representan una amenaza latente para la legitimidad de la denominada Cuarta Transformación. La trascendencia de este certamen radica en su capacidad para actuar como un mecanismo de control institucional sobre las prácticas atávicas de la clase política local. La administración de Sheinbaum enfrenta el desafío de gestionar un evento de corte hipercapitalista mientras intenta mantener la cohesión de una base social que ha comenzado a manifestar signos de fractura y descontento. Los conflictos derivados de la reforma educativa,

la percepción de estancamiento en la política social y la inseguridad persistente que asfixia a las clases populares sugieren una contradicción fundamental en el discurso oficial, evidenciando una preocupante flexibilidad frente a las lógicas neoliberales que el movimiento prometió erradicar.

Esta disonancia cognitiva entre la retórica anticapitalista y la opulencia del mundial crea un vacío de representación que las clases marginadas y en estado de orfandad política comienzan a resentir. En este contexto, la tensión entre la clientela electoral histórica de Morena y las concesiones otorgadas a las élites económicas para garantizar el éxito del torneo se convierte en el flanco más vulnerable del gobierno.

La derecha mexicana y los grupos de poder fáctico se mantienen en una postura de vigilancia estratégica, detectando en cualquier estallido de descontento social o falla logística el catalizador necesario para iniciar un proceso de desgaste institucional o un golpe de Estado blando. La estabilidad de la Cuarta Transformación en la etapa postmundialista dependerá de la habilidad de Claudia Sheinbaum para evitar que la fiesta del fútbol se transforme en el funeral de su capital político, impidiendo que el espectáculo global sea aprovechado por una oposición que anhela capitalizar las contradicciones de un gobierno que busca la gloria internacional mientras lidia con las deudas internas de su propia revolución social.

### La magia futbolística del mercado

La organización de la Copa Mundial de la FIFA en 2026 debe ser analizada no solo como un evento deportivo de escala planetaria, sino como la manifestación de uno de los sistemas políticos y centros de poder más influyentes de la modernidad tardía. A diferencia de los organismos internacionales tradicionales, la FIFA opera como un nodo esencial del bloque hegemónico transnacional, cuya capacidad de presión geopolítica se inserta de manera estratégica en la realidad mexicana para condicionar el rumbo de la soberanía nacional. En este contexto, la colaboración de México en la justa mundialista no puede entenderse como un acto de voluntad plena, sino como una respuesta necesaria ante las directrices de integración forzosa dictadas por la dinámica de Norteamérica, la cual utiliza estos megaeventos como dispositivos de control para contener y erosionar la ola populista en la región. La hipótesis de que la geopolítica neoliberal y el gran capital presionan activamente al régimen de la Cuarta Transformación cobra vigencia al observar cómo se busca inducir al error administrativo o político bajo el escrutinio internacional, con el fin de que las élites desplazadas recuperen el poder mediante la narrativa del fracaso institucional.

La obra del doctor Paulino Ernesto Arellanes Jiménez (La Iglesia Católica, la FIFA y la Empresa Transnacional. Transnacionalidad y juridificación. BUAP/SORIANO) ofrece una lente analítica para desarticular la naturaleza del poder contemporáneo, situando a la FIFA no como una mera federación deportiva, sino como una de las potencias económicas fácticas más determinantes del siglo XXI. En su estudio comparativo, Arellanes identifica que la FIFA, al igual que la Iglesia Católica y la Empresa Transnacional, opera bajo una lógica de extraterritorialidad que desafía la soberanía de los Esta-



Claudia Sheinbaum con Gianni Infantino. (Foto: Especial)

dos-nación. Este poder no se ejerce mediante la diplomacia tradicional, sino a través de una hegemonía económica que impone condiciones contractuales leoninas, las cuales, en la práctica, funcionan como una forma de extorsión institucionalizada frente a los gobiernos anfitriones, incluido el régimen de la Cuarta Transformación en México.

La omnipotencia de la FIFA se manifiesta en su capacidad para obligar a los países a suspender su propio marco normativo en favor de las exi-

gencias del mercado global. Para el Mundial 2026, las evidencias aportadas por la perspectiva de Arellanes sugieren que México ha tenido que ceder ante los denominados “Requerimientos de la Sede”, que no son otra cosa que mandatos económicos de cumplimiento obligatorio que se sitúan por encima del Derecho Internacional y de las constituciones locales. Entre estas imposiciones destacan las exenciones fiscales masivas, donde el Estado renuncia a la recaudación de impuestos directos e indirectos sobre



Claudia Sheinbaum con Gianni Infantino. (Foto: Especial)

las utilidades de la FIFA y sus socios comerciales, transfiriendo el costo de la infraestructura y la seguridad al erario público mientras el organismo privado captura la totalidad de la renta económica generada por los derechos de transmisión y el boletaje.

Esta dinámica plantea retos de gobernabilidad sin precedentes para la administración de Claudia Sheinbaum. La FIFA exige la creación de perímetros de exclusión donde las leyes de comercio local quedan anuladas para proteger el monopolio de las transnacionales asociadas. Es aquí donde la extorsión económica se vuelve política: si el Estado mexicano no garantiza este blindaje comercial y jurídico, la FIFA tiene la potestad de retirar la sede o imponer sanciones financieras catastróficas, lo que generaría un costo político inasumible ante la opinión pública. La FIFA, por tanto, no negocia; impone estados de excepción económica que los países aceptan bajo la promesa de una derrama turística que, en la realidad estadística, suele ser marginal en comparación con la inversión pública realizada.

El dominio de estos actores fácticos erosiona la capacidad de gestión del Estado-nación. Mientras la Empresa Transnacional controla las cadenas de suministro y la Iglesia Católica gestiona la subjetividad moral, la FIFA administra la pasión colectiva para convertirla en un activo financiero de alta rentabilidad. En este 2026, México se enfrenta a un actor que posee su propia justicia interna y su propio sistema de arbitraje, ignorando los tribunales locales. El mundial, visto bajo la luz de la obra de Arellanes, es la culminación de una geopolítica económica donde el capital transnacional ha logrado subordinar la soberanía política a la rentabilidad del espectáculo, dejando a los gobiernos en una posición de vulnerabilidad administrativa donde su única función es ser facilitadores y garantes de una riqueza que no se queda en el país, sino que fluye hacia los centros financieros del poder global.

Para la administración de Claudia Sheinbaum, el mundial representa un reto singular de supervivencia ideológica, donde debe navegar entre las exigencias de un mercado globalizado y el mandato de su base social. No obstante, el fenómeno de la alienación capitalista intrínseco al fútbol profesional ofrece una paradoja política para el oficialismo. Si Morena logra instrumentalizar el fervor nacionalista y se posiciona en la cresta de la efervescencia colectiva, vinculando la estabilidad del país y los resultados de la selección nacional a la eficacia de su gestión, el régimen podría neutralizar los fantasmas de la desestabilización externa.

Esta capacidad de capitalizar el espectáculo permitiría al partido en el poder atraer a un nuevo electorado tradicionalmente ajeno a la militancia, transformando un mecanismo de presión neoliberal en una herramienta de legitimación popular que re-

fuere la hegemonía del movimiento frente a las acechanzas de la derecha agazapada y los intereses geopolíticos que buscan su colapso.

#### De ratones a niños héroes

La metamorfosis del balompié azteca, ese tránsito místico y a veces doloroso de los ratones verdes a la efigie de los niños héroes, constituye la narrativa más profunda de la psique nacional. El Mundial de 2026 no es simplemente un distractor en el complejo tablero de la política mexicana ni una mera concesión a la hegemonía neoliberal; es, en su esencia más pura, la gran liturgia donde se pone a prueba el temple de una nación que ha hecho del balón su espejo existencial. Para el mexicano, el fútbol no es un accesorio cultural, sino la gran prueba de la vida, el escenario donde la hombría, la virtud, el trabajo en equipo y el destino manifiesto se funden en el césped. Existe una vocación deporti-

va inquebrantable en esta actividad, una fe que sobrevive a la decepción y que se aferra a la esperanza de que, finalmente, el talento nacional se despoje de sus complejos históricos para reclamar su lugar en la geografía de la gloria. El fútbol mexicano ha reflejado históricamente las vicisitudes del país: hemos visto en la cancha desde las representaciones más cobardes y temerosas, esos ratones que se achicaban ante la magnitud del escenario, hasta la reencarnación de los niños héroes, jóvenes que se envuelven en la bandera de la voluntad para lanzarse al vacío del área rival sin miedo a la caída.

Esta dualidad es el motor de un nacionalismo ambiguo, un sentimiento que oscila entre el amor incondicional y el resentimiento por la promesa no cumplida. Bajo la administración de la Cuarta Transformación, esta tensión se vuelve política de Estado, pues el fútbol es el juego de la vida y el destino para un pueblo que anhela

ver su grandeza material traducida en triunfos deportivos. Resulta paradójico que México, siendo una de las economías más poderosas de la región y un mercado futbolístico colosal, no haya logrado aún imponerse de manera definitiva a gigantes como Brasil, Argentina o Chile, ni haya consolidado una hegemonía absoluta en la Concacaf y tampoco tenga telenovelas futboleras como Colombia.

Las barreras no han sido meramente atléticas, sino que la corrupción y el patrimonialismo han actuado como lastres que impiden que la inversión económica se convierta en excelencia competitiva. En el pasado, figuras como Ricardo La Volpe intentaron dignificar nuestro juego, buscando convertir a esos ratones verdes en dragones alados, reprogramando la mentalidad del jugador para que se sintiera protagonista y no víctima del sistema. Manuel Lapuente, con su astucia estratégica, también



Estadio Akron, en Guadalajara. (Foto: Especial)



Estadio BBVA, en Monterrey. (Foto: Especial)

ejerció un papel singular al dotar al futbolista de un orgullo combativo. No obstante, el límite antropológico del sexto partido se presenta todavía como esa jaula de la melancolía que describe Roger Bartra, un encierro psicológico donde el mexicano parece preferir la tragedia lírica antes que el éxito pragmático.

En este 2026, la programación ratonera del fútbol mexicano debe transformarse radicalmente. Existe un anhelo vibrante, casi desesperado, de que nuestra selección rompa por fin los grilletes del pasado. El fútbol es el alivio del alma no solo para los que habitamos el territorio, sino de manera muy especial para los millones de mexicanos radicados en Estados Unidos. Para ellos, cada gol es una reivindicación de su identidad en una tierra que a menudo los mira con recelo. El recuerdo de 1994, cuando se pronosticó un salto de calidad definitivo, sigue vivo como una herida y como una enseñanza: el fútbol es capaz de unificar lo que la política divide.

La geopolítica neoliberal presiona a México para que este mundial sea un éxito de consumo y de orden, esperando que el régimen cometa errores que puedan ser capitalizados por los neoliberales desplazados. Sin embargo, si la Cuarta Transformación comprende la vibración de la tribuna y se sube a la cresta del fervor nacio-



Logo del mundial 2026. (Foto: Especial)

nalista, puede encontrar en el éxito de la selección una nueva forma de legitimación popular. No hay nada más potente que un pueblo feliz porque su equipo ha vencido a los poderosos. Cada gol mexicano, coreado por los que aman la bandera nacional, es una trompada a los seguidores de Samuel Huntington, George Friedman y Peter Schweizer. Ojalá que la selección tricolor meta muchos goles.

La situación de Claudia Sheinbaum se cruza con el balón en un punto crítico de la historia. Ella, como líder de este proyecto, enfrenta la presión de un bloque hegemónico internacional que ve en el mundial una oportunidad de domesticación. Pero el fútbol es ingobernable; posee una mística que puede subvertir cualquier plan de control. El sentimiento del mexicano hacia su selección es un nacionalismo de trincheras, una fe que exige resultados para sanar la orfandad de las clases populares y el complejo de inferioridad del mestizo triste.

Anhelamos con todo el corazón

que México no solo organice la mejor fiesta del mundo, sino que en la cancha se comporte con la jerarquía de un gigante. Queremos ver a esa selección que deja de pedir perdón por competir y que empieza a exigir el respeto que le corresponde. Si logramos trascender la alienación y convertimos el espectáculo en un acto de afirmación nacional, el mundial puede ser el catalizador del civismo, la democracia y el orden. El fútbol, en última instancia, es la épica de lo posible. Esperamos que en este torneo los jugadores se asuman como combatientes mexicanos y que, bajo el cielo de nuestro país, el grito de gol sea el eco de un México que finalmente se atreve a ganar. Es el momento de abandonar la jaula, de dejar atrás el estigma del ratón y de abrazar la gloria que siempre nos ha pertenecido por derecho de pasión y por la inmensidad de nuestra cultura. Que el balón ruede para que la justicia, aunque sea en el marcador, se haga presente en el corazón de cada mexicano.



## Por Samuel Schmidt

Escritor y periodista.  
Profesor en varias universidades.

# La crisis detrás de un boleto de futbol

Hablar de crisis se ha convertido en la designación/reconocimiento de la existencia de problemas, algunos tal vez severos, otros pasajeros, y otros más, muy añejos, pero de tanto ser usado el concepto, se ha vuelto hueco, o con un significado difuso, impreciso y hasta irrelevante. Porque al paso de los conflictos, nos encontramos que no hay consecuencias drásticas, y en México, no pasa nada ni cuando pasa.

Reconocer problemas como crisis, aparte de ser con frecuencia una exageración, tal vez ha llegado a ser considerado como una cuestión moral, porque se rompe con expectativas de “armonía” (¿?), y posiblemente involucre hasta un deseo, basada en la expectativa de que la crisis desate una corrección, o una destrucción.

Según la noción marxista, el capitalismo crea en su seno las semillas de su propia destrucción, o sea, los factores que desembocarán en una crisis, que propiciará el nacimiento de una nueva sociedad, del socialismo, de un nuevo hombre, lo que no ha sido más que sueños guajiros.

A fuerza de ser utilizada, frecuentemente de una manera inadecuada, la crisis ya deja de tener significado preciso, sin embargo, me atrevo a hacerlo, citando de un ensayo reciente.

“Una crisis se presenta cuando los elementos que sostienen una estructura están en peligro. Un paciente cuyos órganos están fallando y está



Protestas de las madres buscadoras. (Imagen: Especial)

en peligro de morir, un avión que sus equipos fallan y está por caer, o un sistema político cuyos elementos estructurales se derrumban. Pasquino (en Bobbio et. Al. 2013, 291) la define de la siguiente manera:

Se define como crisis a un momento de ruptura en el funcionamiento de un sistema, un cambio cualitativo en sentido positivo o negativo, una vuelta sorpresiva y a veces hasta violenta y no esperada en el modelo normal según el cual se desarrollan las interacciones dentro del sistema en examen. Las cri todo el carácter instantáneo, y frecuentemente de impre-

decibilidad; en segundo lugar por su duración, que es a menudo limitada, y, finalmente, por su incidencia sobre el funcionamiento del sistema.

Discrepo sobre la consideración de no predecible, la crisis no llega de golpe y sorpresivamente, porque hay “síntomas” o condiciones que pueden mostrar la dirección del deterioro en las condiciones, que pueden evolucionar hasta poder llegar a una crisis. Una persona empieza a enfermar y su condición “empeora” hasta llegar a una situación en la cual sus órganos dejan de funcionar armónicamente para precipitar una crisis, y la posibilidad

de su muerte. A un avión le empiezan a fallar los motores, hasta que se pierde el control de la nave y se desploma.

En un sistema político, hay señales sobre descontento, muestras de conflicto de varios grados, desde líos entre sindicatos que llegan a los balazos y la quema de unidades como sucede en la carretera México-Puebla, o grupos guerrilleros, se puede perder la legitimidad que según Sprinzak se desarrolla en por lo menos en tres etapas<sup>1</sup>, y que en conjunto indican sobre la posibilidad del desarrollo de una crisis.” (Schmidt, S. ensayo sobre la turbulencia, 2026, inédito).

1 Sprinzak, Ehud, 1974, “Tahaljei de-legitimatzia bemishtar democrati”, Medina ve yahasim bein leumim, núm. 6, Jerusalén, Hebrew University of Jerusalem-School of Social Sciences.

Una nota sobre la legitimidad. Tiene dos fuentes, una legal, que llega con procesos electorales honestos y otra, que llega con la aceptación social del gobierno, inclusive uno que llegó ilegalmente, como un golpe que depone al gobierno. Ni toda la sociedad legítima ni toda deslegítima, todo depende de la correlación de fuerzas política, para ver si pesa más el que legítima que el otro. En México, sectores importantes de la burguesía han deslegitimado, no aceptado al gobierno, pero este se sostiene en base a grupos sociales, organizados (sindicatos, organizaciones gremiales, campesinas, etc.), o no organizados (masas que acuden a movilizaciones o a votar), por lo que esa deslegitimación crea cierta turbulencia que es irrelevante para el sostenimiento del gobierno y la toma de decisiones, algunas radicales, como los cambios constitucionales a los que se opone ese sector de la burguesía.

Nota de la nota. Es inadecuado pensar en el todo socio-político como si fuera homogéneo. La burguesía tiene fracciones y dentro de las fracciones hay división entre los monopolistas y los no monopolistas, algo similar sucede con el proletariado o las clases explotadas. De las clases o capas medias, su característica es su heterogeneidad, ahí encontramos grupos comunistas, fascistas, demócratas, anarcopunks, y toda una fauna que se inclina por la defensa de fumar marihuana, la defensa de animales, la defensa del agua, y hasta la defensa del pariente criminal.

Así que fuera de la pretensión, deseo, o expectativa, de que México se encuentre en crisis, lo contrario es lo correcto, y eso no implica que no haya conflicto(s) y turbulencia.

Cotidianamente se registra una elevada cantidad de conflictos, problemas, desajustes, turbulencia, algunos son de solución posible y sea con decisiones administrativas o financieras, por ejemplo, los planteados por los transportistas o por algunos sindica-

tos, otros tienen un derrotero que los resuelve con concesiones políticas y económicas, otros, de no atenderse adecuadamente, como por ejemplo los problemas de concentración y contaminación del agua, pueden evolucionar y crear severos problemas, como el de la falta de agua que sufrió Monterrey hace solamente unos años; eso sin descartar la posibilidad de que deriven hasta alcanzar una crisis, tomemos por ejemplo, el caso de los agentes de la CIA que entraron al país, al parecer de forma irregular, actuaron solapadamente en un evento que destruyó un narcolaboratorio, se sostiene que vestían uniformes de la

conflictos, existen medios y condiciones para resolverlos, que de no respetarse pueden generar nuevos conflictos.

La raíz o causa de muchos de los conflictos está en la corrupción y el abuso. El conflicto entre transportistas en la carretera Puebla-México, es por los contratos para transportar materiales, los que de entrada no deberían tener los sindicatos que además subcontratan, pero esos manejos corruptos son de larga data y hasta están en la estructura económico-política nacional. La 4T sostuvo que sus programas sociales se entregarían directo a los usuarios, eliminando el papel de los intermediarios, esto recuerda la lucha

conflictos y muchas veces la gente tiene que recurrir a viejos esquemas para hacerse oír. Los familiares de una persona acusada de feminicidio marchan en la Ciudad de México sosteniendo que es inocente. Parte del problema es el desarrollo brillante que ha hecho que México este diseñado para no funcionar. Dos investigadores escribieron un libro titulado *México diseñado por el enemigo*, uno de ellos fue acosado en su trabajo al grado de cambiar las chapas de su oficina y trataron de despedirlo; no importa que él tenía la libertad constitucional de decir lo que quiera y seguía realizando su trabajo científico. Un académico fue invitado a Palacio Nacional para que antes de enviar sus artículos a Le Monde los entregara a un subsecretario de presidencia, a cambio de muy buenos emolumentos, se negó y fue invitado a abandonar el país, en el camino encontró que las tuercas de las llantas habían sido desatornilladas parcialmente para pareciera un accidente que se desbarrancara. Ese gobierno iba por el mundo llamando a favor de la liberación del tercer mundo. Hoy posiblemente el gobierno no se atreve a tanto, pero si saben filtrar los documentos que afectan la carrera política, como el caso del hijo de Marcelo Ebrard que se alojó, indebidamente en la embajada en Londres y eso porque la embajadora le ofreció al canciller, su patrón, que cuidaría a su hijo como si fuera de ella, tráfico de influencia y peculado, en su defensa, el que ahora es secretario de economía, dijo que la cancelería trabajaba muy bien, lo que no era el punto.

El sistema judicial no funciona para resolver problemas menores, medios o mayores. En una ocasión me quejé ante el secretario del Ayuntamiento de Juárez por una infracción espuria, me dijo que podía quejarme, fui al juzgado de lo familiar y la juez se molestó, luego me pidió una declaración auto inculpativa y un manejo burocrático que me convenció de que dejará de insistir. Opte por dejarles la



Foto: Especial

policía estatal, y al morir accidentalmente, destaparon un manejo político inadecuado y al parecer hasta ilegal. Ante la presión política, la gobernadora de Chihuahua, como control de daños, creo una comisión espuria, se negó a responder a una llamada presidencial, hizo renunciar a su fiscal, culparon de todo a un jefe policiaco fallecido, y el control de daños comete una torpeza tras otra. Eso no es el fin, porque cuando los políticos huelen sangre, empiezan a buscar saciarla y eso implica elevar el tono y la intensidad de los conflictos, por ejemplo, tirar a la gobernadora, lo que no será una crisis, porque hay mecanismos de sucesión contemplados por la ley. Esa es una regla de oro de los con-

de Mao contra los mandarines en la revolución cultural, pero si bien entregaron el dinero directamente, crearon un ejército de gestores que deben "recordarle" a la gente que el gobierno es buena onda y busca por ellos. Cambio la forma no la esencia y por eso, resurgen los conflictos de aquellos que quieren seguir beneficiándose de las concesiones del pasado.

Avancemos la noción de que hay múltiples formas de confrontar las dificultades, los problemas, de tal manera, que no evolucionen para hacer que la crisis necesariamente sea una consecuencia inevitable.

México carece de instancias de mediación, el país sufre por un ineficiente aparato de solución de con-

licencia de manejar y pedir un reemplazo en El Paso, Texas por un costo ínfimo, mucho menor de la infracción. El individuo se ve invitado a evitar cumplir con las normas y las leyes, eso es parte de la raíz de la famosa mordida mexicana, y hasta del chayote que los políticos (narcos, empresarios) le dan a los periodistas. Si uno solamente lee los periódicos se entera de una realidad distinta a la real. Muchos por eso ahora se enteran por las plataformas de internet que rebozan posverdad o simplemente mentiras. Un señor (me rehúso a decirle periodista) se atreve a hacer un montaje en televisión que envía a la cárcel a varias personas y no le pasa nada, mantiene sus prerrogativas y beneficios sobre y bajo la mesa, porque seguramente el funcionario con el que opero, no se dio por bien servido.

La policía no es de confiar. Tuve un accidente automovilístico, la otra persona tuvo la culpa, pero la policía se puso de su lado, solamente que yo conocía a su superior. En una ocasión le pregunté a una jueza: ¿quién es el mejor abogado, el que conoce la ley o el que conoce al juez? En México, debes buscar tener buenos conocidos.

Un empresario, cuyos negocios estaban lejos de cumplir con la le-

galidad, le escribía una carta al presidente, la presidencia le respondía diciéndole nada, pero el enmarcaba la carta y la colgaba en su oficina, así que cuando los inspectores llegaban, veían el escudo en la carta y no molestaban. Ante la carencia de acciones legales que se aplican por definición, ya sea a la gobernadora que violó ley, al empresario contrabandista, al automovilista descuidado, lo que queda es jugar al juego de Juan Pirulero, que cada quién atiende su juego.

La influencia es un factor esencial, se puede lograr por medio de la participación, de tener amigos y conexiones, de tener dinero, o de poder movilizar a la sociedad. Así se une la falta de canales de comunicación para la atención social, con el predominio de la vieja cultura política. Cuando el gobierno movió el manejo de las pensiones vía los bancos, decisión correcta porque se enriquecen con el manejo de los fondos, pero cobran comisiones hasta por respirar y no invierten o prestan para proyectos de desarrollo, se creó el Banco del Bienestar y emitieron tarjetas de débito. Una persona no recogió la suya y le suspendieron los pagos. Fue a la oficina a solicitarla, le pidieron 2 números de teléfono para avisarle de la

llegada de la tarjeta. Por medio de un influyente (diputado) estuvo inquiriendo sobre la tarjeta y durante un año dijeron que no había llegado, hasta que lo culparon por no recogerla, la enviaron de regreso, y lo metieron a un diseño kafkiano para recuperarla. Por cierto, ante uno de esos manejos administrativos, le dije a la secretaria: --Esto está inspirado en Kafka.

Me respondió.

--¿Qué es Kafka?

Breton tenía razón, en México el surrealismo se ha elevado a su máxima expresión y paradójicamente, esto ayuda a liberar presiones y facilita la estabilidad.

Usted puede pelear por la tierra, por el despido ilegal, por la pérdida de la tarjeta del bienestar, con la esperanza de poder ganar, y así se distrae y no levanta la voz, asume como personal la ineficiencia e ineficacia gubernamental y hasta vota por los mismos que continúan con el diseño hecho para no funcionar.

En México, ni el régimen ha cambiado después de 2 alternancias, ni la 4T ha empezado a construir nuevos estilos de hacer, pensar y concebir a la política, y mucho menos, a gestar la creación de una nueva cultura política, donde el individuo se vea como sujeto y no como objeto, que deje de estirar la mano para su beca como artista, académico, campesino, y aprenda a levantar la voz para que las cosas cambien. Esta situación es muy complicada toda vez que hay un inmenso sector social que se beneficia del clientelismo y del asistencialismo. No ha desaparecido la imagen de la gran "chingona" construida en el siglo XX por el PRI y hasta se amplía. Más de 32.8 millones de personas reciben algún tipo de apoyo directo y para 2026 el gobierno busca alcanzar los 42.9 millones de beneficiarios. Cubriendo aproximadamente 32 millones de familias, lo que representa casi el 80% de los hogares en el país.

Los partos son dolorosos, especialmente los de los montes, y si las políticas pueden evitarlos, simplemente

continúan con lo existente, a final de cuentas es más fácil y cómodo gobernar con autoritarismo que con democracia, y es fácil hacer llover billetes que tomar decisiones que modifiquen las condiciones para construir un mejor futuro. Permitir que le mienten la madre al gobierno ciertamente es libertad, pero no es democracia. Puede ser muy drástico en países como Cuba, China, Irán o Rusia, pero en México, donde el chiste político destroza la imagen de los políticos, como los memes y videos que le hacen a Claudia Sheinbaum, esa mentada se convierte en una llamada a misa, y el que quiere va.

¿Y el fútbol?

Existe la creencia que los políticos pueden hacer cosas para ocultar la realidad, lo que les interesa ocultar y que es ocultable, premisa, que en la época del internet se reduce, ya que casi cada persona es o reportero en potencia, o por lo menos tiene una cámara con la cual confrontar policías o documentar abusos. No que eso vaya a cambiar las cosas, hay policías que acusan y amenazan a los fotógrafos sociales y gente abusiva que amenaza con grabar a quién los graba, pero nada pasa con las grabaciones, a menos está claro, que se las filtren a los medios y les den prime time en televisión. ¿Se acuerdan de la filmoteca de Ahumada? A Bejarano le costó la carrera, aunque no la influencia, porque encontró otro atajo, igual que hizo Madrazo en un maratón.

Y llegó el mundial de fútbol que encuentra a una sociedad arrasada por el crimen, que desconfiaba de sus autoridades, de los partidos políticos, que cree que los criminales y la policía son lo mismo y por eso no denuncia crímenes, de los crímenes denunciados solamente se investiga el 20%, personas que no tienen trabajo y encuentran sustento comprando la informalidad, porque los informales pagan derecho de piso a líderes corruptos protegidos por políticos co-



Foto: Cuartoscuro



Con los Montoneros en Buenos Aires. Argentina 78

# La junta militar, en la vereda de la derrota

## Julio Scherer García

**P**roceso de México y *Der Spiegel* de Alemania fueron las únicas publicaciones seleccionadas por el Consejo Supremo Montonero para conocer, desde su punto de vista, la situación que hoy, en pleno campeonato de fútbol, vive Argentina. En las siete páginas siguientes se presentan los testimonios y reportajes de:

BUENOS AIRES, Argentina.– A un lado quedaron las granadas de mano y sobre un sofá descansan la ametralladora portátil y una 45. El secretario de Acción Política del Consejo Supremo de los Montoneros, Norberto Habegger, se dispone a beber el primer vaso de vino.

Nos muestra copia de la carta que hace unos días envió el Episcopado argentino:

"... El ejercicio de la violencia, a la cual fuimos empujados después de tantos años de represión y de imposibilidad de vida democrática en el país es asumida con dolor, con responsabilidad, en defensa propia, como respuesta a tantos crímenes y persecuciones, orientada por objetivos políticos y sin concebirla jamás como una cosa buena en sí misma.

No vamos a renunciar a la lucha. Es nuestro imperativo como argentinos, peronistas y montoneros y para muchos de nosotros también una obligación como cristianos: la fidelidad a un mensaje bíblico que se apoya en las justas aspiraciones de los perseguidos, de los proscritos, de los pobres".

Arribamos con naturalidad el dilema que muchos hombres se plantean pero muy pocos encarnan. Casi sin sugerirlo quedó expuesto el tema ante Juan Gelman, el otro del Consejo Supremo presente en la entrevista; de Mario, delegado del Consejo de la



Julio Scherer García. (Foto: Especial)

provincia de Buenos Aires, y del corresponsal de *Der Spiegel*, la revista alemana que se disputa la primacía con Stern, famosa en el mundo.

–Imagine a Moro presidente de Argentina. ¿Festejaría el crimen Norberto Habegger?

–Si Moro hubiera sido el presidente de Argentina, bueno como fue, honesto y sinceramente religioso como fue, inteligente y culto como fue, su muerte habría sido saludada con una explosión de júbilo popular".

El silencio que se hace es largo, doloroso.

"En la lucha política no están en juego las virtudes personales. El tema que importa es el papel histórico que juegan los personajes. Videla o Moro en la Argentina es lo mismo, pero hablemos de Videla, que no es honrado, que no es bueno, que no es culto, que es hipócritamente religioso, que representa el crimen, la tortura, la opresión, el secuestro, la pobreza, el escamoteo de la dignidad nacional, la injusticia,

el sufrimiento del pueblo, en suma. Sabemos que Videla no es el objetivo, pero igualmente sabemos que es parte del aparato y es el aparato el que tenemos que desmontar. La muerte de Videla como hecho aislado no contaría en el proceso de la historia nacional. Si así fuera, que viva o muera, lo mismo da".

Norberto Habegger tiene 36 años, rostro de adolescente, cuerpo atlético. Después de días de paciencia y tensión, estira y afloja en el alma, la entrevista pudo celebrarse en el barrio proletario de Mataderos. El primer contacto para lograrla fue en la cervecería Otto, esquina de Independencia y Libertad. Identificaría al enlace y me identificaría a través de un diálogo trivial. Visible sobre la mesa un libro de Norman Chandler, *La Ventana Sinistra*, esperaba a que un parroquiano se aproximara con la pregunta casual:

–¿Le gusta Norman Chandler?".

–Es uno de mis favoritos.

"¿Permite?".

El segundo encuentro fue en El Gran Caruso, restaurante de pos-tín y un tercero en la confitería Las Violetas, sobre Rivadavia. Seguirían caminatas y caminatas, un eterno ascender y descender de los colectivos, un eterno ascender y descender de los taxis, vueltas a los taxis y vueltas a los colectivos, vueltas a las caminatas. Subimos finalmente a un Renault amarillo, particular, y después del previsible recorrido sin brújula aparente nos detuvimos frente a una casa, como todas, en una calle cualquiera de Mataderos.

"La clave no está en Moro o en Videla –Sostiene Habegger–. La clave está en el país".

\*\*\*\*\*

Por vez primera interviene Gelman –48 años, poeta, en un tiempo director de suplemento cultural de *La Opinión*, aires de capitán de caballería, el bigotito recortado, la mirada levantada, orgulloso el porte:

"Pocos días después de la muerte de Aldo Moro la Junta Militar produjo un falso comunicado en que atribuyó a los Montoneros su solidaridad con las Brigadas Rojas. Desmentimos el comunicado, condenamos la muerte de Moro y expresamos nuestra solidaridad con las fuerzas democráticas italianas. Hicimos todo esto porque en Italia existen formas clásicas de expresión, posibilidades de una verdadera democracia y porque Moro no encabezaba ninguna dictadura militar.

"No es el caso de la situación argentina. Aquí no existen formas de expresión, y las posibilidades de una vida mínimamente civilizada están clausuradas. Videla encabeza la peor dictadura en la historia de Argentina y una de las más sangrientas

del continente. ¿Qué hacer? ¿Cruzarlos de brazos? ¿Esperar? ¿Esperar qué? ¿Conoce usted o usted –se dirige a los periodistas– alguna oveja que se haya salvado nada más que balando?”.

Y vuelve el recuento, el argumento: Aproximadamente 30 mil desaparecidos, centenares de miles de exiliados, miles de muertos, inflación galopante, desempleo galopante, empobrecimiento galopante, mortalidad infantil de 30 mil, índice nunca antes visto; deserción escolar de 50%, índice nunca antes visto; prohibición de clásicos universales, de Freud a Marx; prohibición de historietas infantiles, como *La Tacita Azul*; clausura o desaparición de 102 publicaciones, muerte del sindicalismo, del Congreso, de los partidos, de los foros. Muerte civil.

\*\*\*\*\*

“Los militares hacen del pueblo lo que quieren”, resume Gelman.

Hace ocho años, el 29 de mayo de 1970, el expresidente Pedro Eugenio Aramburu fue liquidado a sangre fría por los Montoneros y sus autores hicieron un espeluznante y apologetico relato del secuestro, del cautiverio, del juicio sin apelación posible y con lujo de pormenores describieron los momentos últimos y los disparos finales.

“Una explosión de júbilo saludaría hoy la muerte de Videla, júbilo que saludó ayer el ajusticiamiento de Aramburu, autor de los fusilamientos sin piedad del 9 de junio, autor del derrocamiento del general Perón, autor del encadenamiento de Argentina al capitalismo dependiente, iniciador de la desgracia nacional que nos abate”, dice Habegger.

No hay un sentimiento, si acaso indiferencia, en su semblante concentrado.

“A Aramburu no lo lloró nadie, en cambio nadie se alegró por la muerte de Aldo Moro. Tenemos una carta del general Perón en la que felicita a los Montoneros”.

Las palabras son piedras, filos, navajas, cuchillos.

En el cuarto diminuto frente a un asado pampero, servido con nerviosismo, escuchamos:

“El Papa reza por Aldo Moro. Nos parece muy bien. Todos rezan por Moro. Nos parece muy bien. Pero muy pocos rezaron por el general José Torres, expresidente de Bolivia, asesinado en Argentina: por el general Prats, excomandante en jefe de las fuerzas armadas en Chile, asesinado en Argentina; por el exsenador uruguayo Hugo Michelini, asesinado en Argentina, por mas de 70 uruguayos asesinados en Argentina. ¿Quién piensa en los 50 mil bolivianos que

licos que me metieron dentro. Iban por unos guerrilleros localizados en una casa. Cuando llegamos, me bajaron y me ordenaron que tocara el timbre. Temían la respuesta con ráfagas de ametralladoras. La casa estaba vacía. Entraron los milicos y lo destrozaron todo. Luego me dijeron: “Mirá que tenés suerte”. Y me botaron lejos.

\*\*\*\*

Ni para Habegger ni para Gelman ni para Mario ofrece dudas el futuro. Toma la palabra el primero:

“Hemos dado el paso inicial: hay resistencia popular, porque hay repudio popular.



Julio Scherer García. (Foto: Archivo)

vivían en barracas de cartón y madera a 50 metros del “Sheraton”, repatriados con alarde de violencia para que los turistas de lujo no contemplaran espectáculo tan feo, en vísperas del Mundial?”.

Los relatos se suceden. Mario, el delegado del Consejo en la provincia de Buenos Aires, narra una historia. Esta es, menudita como un cuento:

“Una familia de mi barrio se alarmó porque el pibe no llegaba. Las nueve, las diez, las 11, las 12 de la noche; la una, las dos, las tres de la madrugada. Por fin apareció el pibe.

–Pero, ché, decí ¿qué te ocurrió?

–Mirá, venía para casa cuando de un auto sin chapas bajaron dos mi-

Argentina es un proceso largo, de varios años. Hemos sufrido golpes durísimos, enfrentando situaciones límite. El costo ha sido muy alto, pero nuestra fuerza regenera sus tejidos.

“A Videla no lo tiramos en 1978. Decirlo sería una mentira. No es mentira decir que la junta camina por la vereda de la derrota. Las fuerzas armadas tienen contradicciones por arriba, por abajo, por en medio. Prometieron que la inflación no pasaría de 60%. Ya admiten 58%. Oficialmente, oficialmente hablan de 160% a fin de año para anticiparse al desencanto y a la ira popular de los últimos meses.

“No contaban con el esquema de poder que el repudio popular les

ha impuesto. Ya no son tres los que mandan. Mandan cuatro. Videla es débil, pues es sólo presidente y no representante del ejército. Su fuerza es el triunvirato. Pero la del triunvirato no es Videla. Triste presidente que camina sobre un pie.

“Al día siguiente del golpe, el 24 de mayo de 1976, las fuerzas armadas anunciaron su propósito de liquidar lo que ellas llaman la subversión. Dos años después se ven obligados a crear un aparato impresionante para la vigilancia del Mundial. Se habla de 290 mil hombres, todos los disponibles, en el dispositivo. Sabemos por qué: hay odio en Argentina.

“No existe grupo social o político del campo popular que apoye a la junta. Tardará la ocupación de la fábricas por los obreros y tardarán más tiempo las grandes concentraciones en las calles y en la Plaza de Mayo. Este es el período de los pequeños golpes certeros y continuos. Poco a poco pasaremos de la resistencia popular al cerco político de la junta. Será el momento”.

*Der Spiegel* pregunta, los ojos del corresponsal de Habegger a Gelman, de Gelman a Habegger:

“¿Son ustedes marxistas?”.

–No soy marxista –dice Habegger.

El marxismo es una categoría científica, un instrumento para la investigación. No soy marxista ni físico atómico. Soy argentino, periodista, montonero –contesta Gelman.

Habegger da por concluida la entrevista. Cada minuto de sus días obedece al cálculo y conversaciones como ésta, con extranjeros, han de ser particularmente breves.

Todo mundo se pone en pie, menos Mario. Con gesto teatral reclama la atención de todos, abre su portafolios y muestra, feliz como el más feliz de los hombres varios *blocks* de entradas para el Mundial.

–¿Saben a quién se las compramos? a los milicos. Los muy cabrones están en la reventa.

**Texto publicado el 5 de junio de 1978, edición 0083**

Un Tractor en Común y el Caso del Perico Loco.

# IV.- El Amor y el Desamor según el fútbol

Por *El Sup Marcos*

(Nota: yo sé que el texto es extenso, pero al final viene el link para una aplicación de Inteligencia Artificial -IA en adelante- que, por una módica cuota, le hace un resumen. Si da el “upgrade” a Premium, la IA es tan inteligente que el resumen parecerá que no fue hecho con IA, sino por un feisbuquero humano. Bara, bara, todo legal, oiga).

El finado SupMarcos solía contar que una vez metió un gol en el equipo del colegio, cuando cursaba la preparatoria. Pero rápidamente cambiaba de tema, tal vez para no tener que detallar que se había resbalado en el área chica y que le pegó al balón sin proponérselo. La caída fue tan aparatosa que el portero contrario se moría de la risa, y ya no pudo hacer nada cuando la pelota, con esa parsimonia con que se presentan las grandes desgracias y las epopeyas, rodó hasta el fondo de las redes.

Antes de ese momento épico, el entrenador, al ver que se lesionaba el jugador estrella y constatar que no tenía a nadie más en la banca, se dirigió a un finado SupMarcos, que no era finado ni era SupMarcos todavía, y le dijo: “Entra pues. Y no hagas pendejadas”, y luego agregó, resignado, “bueno, no hagas muchas”. Fue así como un gallardo joven, no finado y no Sup, saltó a la cancha con un estilo coqueto, vivaracho y retozón que ya quisieran las estrellas actuales. Pero, después del tanto logrado (que, además, no modificaba en nada el resultado porque iban perdiendo 7-0), el susodicho no corrió hacia las gradas para dedicarle la proeza a las caderas de su desvelo. Porque resulta que, en la caída, se habían roto sus pantaloncillos deportivos y



*El Sup Marcos. (Foto: Especial)*

sus partes privadas no eran algo para presumir entonces. Ok, ok, ok, tampoco ahora. Oh, pues. ¿No le digo? De una vez, no se puede creer.

Ahora, puesto que Inteligencia Artificial y el rodar de un balón, vamos al fútbol, con esto del mundial y toda la parafernalia (impuesta por la FIFA en alianza con todo el comercio que gira en torno al balompié, dicho sea de paso); el desastre urbano que provoca para “agradar a los turistas” y que cobra víctimas entre la población urbana, sin importar su clase social; la gentrificación; la limpieza estética (y étnica) de remover o “esconder” vendedores de artesanías (como en Chichén Itzá) y recuerdos del Mundial, y de otros seres que

dan mal aspecto a la “Patria” (como maestros, madres buscadoras, campesinos, estudiantes del Poli, transportistas); y los esfuerzos, inútiles, por maquillar la realidad.

¿Hay clases sociales en el rodar de una pelota (ojo: marca Adidas)? ¿Es lo mismo el fútbol de barrio, llanero, que el profesional en canchas sintéticas? ¿Es el “opio de los pueblos”?

Una de las pesadillas del anticomunismo es que, en ese horrible sistema, la población no tendría libre tránsito y sería requerida su identificación y controlados sus movimientos. Bueno, los vecinos y trabajadores de las zonas cercanas a los estadios sede en México, deberán identificarse en los retenes... con un

código QR. Ya antes se ha implementado la CURP biométrica, cuya justificación principal es que, puesto que no pueden detener la violencia y las desapariciones, servirá para identificar cadáveres y restos humanos.

Ah, pero la realidad no puede esconderse detrás del K-Pop, U2 y los próceres (los López, los Monreal, los Yunes, los del apellido en turno) envueltos en la bandera tricolor.

Ahí están las madres buscadoras, allá el magisterio democrático, más acá las comunidades indígenas desplazadas por el crimen organizado, es decir, por los megaproyectos; en aquellas calles los estudiantes del Poli; y en todas partes, las víctimas en el campo del “bienestar”.

Pero no se distraiga y cheque usted la siguiente nota periodística: *“Arrestan a ocho vecinos de Naucalpan por defender cancha de fut”* (Silvia Chávez González. Corresponsal. La Jornada. 29 de abril de 2026). La nota describe la oposición de los vecinos a la destrucción de un campo de futbol llanero, la llegada de la policía y el argumento de “la mayoría” que los llevó a la cárcel. Defender un espacio de juego, esparcimiento y convivencia es un delito penado con prisión. Esto en un municipio, de un estado, de un país gobernado por el progresismo.

-\*-

Sí, el futbol puede tratar de ocultar crímenes, como en Argentina en 1978. Pero también es donde, por ejemplo, el alemán Paul Breitner se niega a jugar como muestra de repudio a la Junta Militar de Videla. Y, recientemente, el catalán Lamine Yamal, del equipo de Barcelona, celebró un triunfo ondeando la bandera de Palestina. Antes, el Bofo Bautista se puso un pasamontaña al anotar un gol con chivas, en 2004, en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. Y, en marzo del 2006, el “frente rojinegro”, de la porra del Atlas, se presentó a una reunión como adherente a la Sexta Declaración con una manta que rezaba *“Atacando desde la Izquierda”*. Se dice que el artista plástico Banksy pintó un mural en una comunidad zapatista, con un futbolista con pasamontaña haciendo una “chilena”, sobre una estrella roja de cinco puntas, y la frase “A la libertad por el futbol”. Obdulio Varela, capitán de la selección uruguaya de futbol en el mundial de 1950, dictó, en el estadio de Maracanã, una clase magistral de táctica y estrategia, de resistencia y rebeldía, y enseñó más que todos los manuales políticos.

Y colectivos de Madres Buscadoras imponen ahora una realidad cruel a la impostura de un mundial de futbol patrocinado por refrescos de cola, botanas y bebidas alcohólicas, y por

la **trumpista** FIFA -que pretende dar clases de moral y buenas costumbres-. Sobre anuncios y fotos de jugadores, las buscadoras acusan con las fotos de sus ausentes, justo como la realidad se impone al mundo virtual de la bebida de cola que patrocina la mañanera.

El colectivo de la Sexta, “La Afición Consciente, también está presente”, si logra colarse a las gradas (está difícil: los precios están más allá de cualquier presupuesto medio, ya no se diga del de quienes viven al día), desplegará una manta con una pregunta que es todo un diagnóstico social: *“¿DÓNDE ESTÁN?”*; que lo mismo sirve para preguntar por los desaparecidos, que para cuestionar a autoridades y medios de comunicación, además

de cuestionar sobre el paradero de palabras antiguas como “vergüenza”, “dignidad”, “verdad”, “justicia”.

El futbol, como casi todo, se debate entre el crimen y la resistencia, entre el autoritarismo y la rebeldía, entre el negocio y el juego, entre la barbarie y la nobleza.

-\*-

Juan Villoro, que podría ser referido también como un bardo del balompié y un hereje de todas las religiones que no sean la del fútbol – y que tiene no pocas líneas con reflexiones sobre ese sistema de ideas, dudas y certezas-, señala, palabras más, palabras menos, que un partido de futbol siempre es varios partidos: el que transcurre en la cancha -en un

calendario y geografía específicos-; el que narran los locutores y comentaristas; el que sufre el aficionado espectador; y el que contarán luego las crónicas, días, semanas, años y hasta décadas después. En realidad, no sé si así lo dijo Juan, pero algo así sería.

“El futbol es un misterio insondable, como la existencia de Dios, la vastedad del universo y la alquimia de los tamales crudos de guajolote”, parece decirnos Juan Villoro, cuyo defecto principal (irle al Necaxa, en lugar de irle a los Jaguares de Chiapas -que llevan ya 10 años sin perder ni un solo partido-), se le perdona porque entre familiares, así sean bajo protesta, se perdonan las faltas, manque sean flagrantes y dentro del área.

Y aunque todas las partes sean hasta contradictorias entre sí, juntas forman el todo, el Aleph del balompié. Es en ese multiverso que el jugador, pero sobre todo el aficionado, sufren y se desviven, y padecen así un tormento que ni la Santa Inquisición hispana imaginaria.

-\*-

Antes, en algunos lugares era frecuente (no sé si todavía), que alguien llevara un pequeño radio de transistores al estadio y escuchara la transmisión del partido al mismo tiempo que veía el juego. Si el equipo local iba perdiendo y de plano no daba una, no era de extrañar que los de alrededor le gritaran al portador del aparato: “¡Súbele el volumen al radio, ahí vamos ganando!”

Y no sólo eso: si antes las discusiones, burlas, festejos y lamentos se circunscribían a amistades, vecinos y conocidos (y, si había paga, con los comensales en el antro, la cantina o el restaurante), en la era de las redes sociales y la IA ,debes pelear y defender los “colores de la camiseta” contra granjas de bots de todo tipo. Es decir, contra “la mayoría”.

Pero, si usted le pregunta a la IA qué es el futbol, leerá lo siguiente: *“El fútbol es un deporte de equipo jugado*



El Sup Marcos. (Foto: Especial)



El Sup Marcos. (Foto: Especial)

entre dos conjuntos de 11 jugadores cada uno, cuyo objetivo es introducir un balón en la portería contraria para anotar un gol. El equipo que logre más goles al final del tiempo reglamentario gana el partido.”

Así sea usted un **villamelón**, un **panbolero** irremediable o un especialista con datos y estadísticas, concluirá que la IA no tiene ni la más remota idea de lo que es el fútbol.

Y si checa cuál es la fuente de información de la IA, descubrirá que es... ¡el Comité Olímpico Dominicano! Si quiere conocer más de ese deporte, la IA le recomienda acudir a la FIFA.

Sí, la culera de la FIFA, que de seguro también prohibirá una de las manifestaciones más sonadas de repudio, por lo regular dedicada al árbitro, aunque también a jugadores propios o contrarios.

No puedo repetir el vocablo pues que estará prohibido, y podrían multar al equipo femenino zapatista de fútbol (que tiene el buen gusto de llamarse “Las Perdedoras”, y que no juegan para ganar, sino porque, a veces, es mejor patear un balón que la cabeza del desgraciado que llegó a decir, con desamor, “hasta aquí nomás” y anda vete, olvídate de “mi

amorcilitillo”), pero no es homofóbico, sino que hace referencia a una actitud en el campo. Y también es como, en el sureste mexicano, se le llama a los pañales de tela donde se cagan los bebés. Pero la FIFA pretenderá que la afición grite “¡Pusilánime!”, y si no, multa.

El gran Roberto Fontanarrosa dijo alguna vez que “*hay palabras de las denominadas malas palabras, que son irremplazables: por sonoridad, por fuerza y por textura física*”. Y, perdonen, pero “pusilánime” no tiene nada de eso, más bien suena a enfermedad de transmisión sexual o a político progresista. Entonces, sin pena alguna, decretemos que la FIFA es culera, y punto. Y, como le dieron un premio al Trump, entonces 3 veces culera.

-\*-

En un partido de fútbol se marcan las brechas generacionales: las personas ya de juicio ven con escepticismo el juego y no pierden la oportunidad de señalar que, en sus tiempos, los jugadores no eran de cristal fino y se necesitaba un hacha para derribarlos; los adultos se piensan como directores técnicos y presienten que la ausencia o pre-

sencia de tal jugador da mala espina y, claro, es un error estratégico; los jóvenes declaran que mejor esperan a que el partido llegue a Netflix; los niños y niñas ya tienen el balón en las manos y esperan, con ansiedad, el silbatazo final para correr afuera y recrear, no el partido, sino la versión que su imaginación produce.

Aunque sucedan cosas desconcertantes: el héroe de la Dení zapatista (ya de 9 años, -entonces de 5-) era ¡Memo Ochoa!, “porque se avienta bien bonito, parece que *vola*” (sí, “vola”, y no “vuela”, eso es otra cosa). Siguiendo ese instinto reporteril, hoy algo olvidado en el gremio, entrevisté a la acusada para conocer su versión. La Dení estaba atenta al clima de linchamiento que la rodeaba y aclaró: “No me acuerdo, en ese entonces yo era una niña” (en abril de este año cumplió 9 años). Una compañera la quiso ayudar e intervino: “pero está guapo el Memo”. El abucheo fue unánime.

La brecha generacional se puede detectar, también, monitoreando la salida de una tienda de abarrotes o miscelánea (o “tienda de conveniencia”, creo se dice): los infantes salen con dulces y caramelos; los jóvenes con “*smartdrinks*”; los adultos con

latas de cerveza; y las personas ya de edad (o “de juicio”) ... con una rica variedad de antiácidos.

Si a usted no le atrae el balompié (“de todo hay en la viña del Señor”, diría mi abuela), y prevé que le esperen unas semanas de estridente soledad, no se desanime. Debe haber aplicaciones que le ahorren la vergüenza de no tener nada que decir cuando todos opinan. Mi recomendación es que, sin importar el partido, hable usted mal del arbitraje. Eso no falla y convoca al consenso.

No haga caso de quienes critican al fútbol. Se critica a los árbitros (todos, sin distinción de género, “están vendidos” a la televisora rival), al director técnico (siempre necesitará la ayuda del aficionado espectador para decidir una estrategia), al jugador o jugadora (“¿quién dijo que ese tipo (o tipa, no olvidar la paridad de género) sabe jugar?!”).

Pero nunca, lea bien, nunca, nunca se debe criticar ese misterio aterrador que provoca que una multitud de seres absurdos (a veces hasta son jugadores), corra detrás de una pelota durante 90 minutos, más el tiempo de compensación, más los tiempos extras, más el juicio final de los penales.

Y es aquí donde la IA llueve sobre mojado. Junto con la FIFA y las federaciones “nacionales”, son el anti – fútbol. Y han provocado que se convierta en un espectáculo decadente que sólo sirve como pretexto para emborracharse, causar destrozos, y mentarle la madre al mundo entero, especialmente al árbitro central -comprado con 30 monedas-, al entrenador que presentó una alineación para llorar, a los jugadores que parecían ignorar que en sus pies estaba la supervivencia de la especie humana, y al pinche VAR que parece crear videos con IA y está tan ciego como el silbante, porque, todos lo sabemos, eso fue un “clavado”, una actuación (mala por cierto), y, además, estaba fuera del área chica.

-\*-

El sistema ha convertido la definición de clase en el futbol, en algo mortal: si en los partidos “profesionales” la disputa es entre cadenas televisoras, marcas de botanas y de bebidas embriagantes; en el futbol llanero o de barrio, las canchas de grava y lodo se han convertido en el espacio de lucha entre cárteles del crimen organizado y desorganizado (es decir, entre gobiernos de distintos partidos políticos y sus policías).

Del fútbol se privilegia lo frívolo y superficial: la belleza o no de las parejas de las estrellas, los autos que usan, dónde vacacionan, cuánto ganan. Abajo y a la izquierda, la niñez soñará no con la riqueza monetaria de Messi, sino con su habilidad *gambetera*; no con la ropa fina de Ronaldo, sino con su precisión en los tiros libres. Mientras, arriba a la derecha, tal vez se sueñe con ser de la FIFA -ese equipo nunca pierde-, y convertirse en el equivalente al capital financiero en el futbol, es decir, en ser el dueño del balón.

Es de esperar que lo más importante de este mundial de futbol, ocurra fuera de los estadios, en las calles y en los campos, en las costas y en las montañas, donde se celebrará no el espectáculo, sino la memoria y la lucha, la resistencia y la rebeldía.

-\*-

Pero si realmente quiere saber qué es el fútbol, deje la IA y lea el cuento “El Viejo con Árbol”, de Roberto Fontanarrosa, y descubra así lo que la IA siempre ignorará: la magia de las artes. O ahorre un poco y consiga los libros de ese recogedor de gotas de lluvia que se llama Eduardo Galeano, y redescubra que los pequeños lo son hasta cuando son grandes.

No sé qué será el amor en el futbol, pero sí sé que el desamor tiene que ver con un marcador adverso, con el alejarse, con amarga frustración, del mítico quinto partido en un Mundial, y con la marcación de esa falta, que hasta la idiota de la IA sabría que no era penal. Pero, sobre todo, con constatar que allá arriba reinan el cinismo, la simulación y la maldad.

Conclusión: la IA no es nada inteligente, no sólo le engañará, además le manipulará y le irá imponiendo códigos culturales “mayoritarios”. También le ofrecerá un vestido de sabiduría y conocimiento, cuando, en realidad, lo único que le cubre sus partes privadas es un “smartphone” acorde con sus posibilidades económicas.

Porque hay de calzones a calzones, raza. Cada quien con su modo, moda y estilo. pero, oiga, como que esos calzones con estampado de piel de leopardo... mh... no sé... como que no van, oiga. “Y uno se cree” que son sexys, pero son la expresión minimalista de los calzones *mata-pasiones*.

Y, como sea, no evitará la pregunta

existencial que no se hizo, pero debió hacerse, el Hamlet de Shakespeare:

“¿A cuál equipo le vas?”

(continuará...)

Desde las gradas del campo zapatista de futbol “Si te he visto, no me acuerdo”.

(Mirando a las milicianas dar patadas al aire, el balón sin enterarse, con la portera buscando la mínima franja de sombra del travesaño -hay 40 grados con sensación térmica de 45-, y redactando mentalmente, sin recurrir a la IA, su crónica “Las Perdedoras, la coherencia en la cancha” o “Nunca hemos perdido un partido, nos ha faltado tiempo para ganarlo”).



El Capitán.

(Guapo él, lo que sea de cada quien, con su camiseta de color naranja-chetos, pero con pantalón largo para no mostrar sus hermosas y bien torneadas piernas. ¡Arrrrroz! Ojo: no sexualizar).

México, mayo del 2026.

P.D.- ¿Y el link para la aplicación con Inteligencia Artificial? Está todavía en proceso de ajuste. No desespere, calculo que estará lista antes que lo estén las obras de “infraestructura turística” en la Ciudad de México. O sea que va a tardar, oiga.

P.D. Audiovisual. – Cheque usted el video que sigue: ahí aparecen las milicianas cuando se preparaban, hace 5 años, para la Gira por la Vida, y un fragmento de un partido con compañeras de la Europa insu-misa. El audio es de la barra o porra de un equipo de Marruecos, el Raja Casa Blanca, con un cántico en honor de Palestina, en la misma fecha en que La Montaña, ese delirio contreras -es decir, zapatista-, cruzaba el Atlántico para invadir Europa. Varias de esas milicianas ya tienen un su marido. Es probable que, al mirar esas imágenes, recuerden, volteen a mirar, con amor o con desamor, a sus respectivas parejas y murmuren: “¡Que Shakira ni que nada! Las mujeres ya no lloran, luchan... y meten goles.”

Amén.

Información: enlacezapatista  
<https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2026/05/24/un-tractor-en-comun-y-el-caso-del-perico-loco-iv-el-amor-y-el-desamor-segun-el-futbol/>



Foto captura de video enlacezapatista.



## Por César Cansino

Catedrático-investigador de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (MX)

SNI III. E-mail: politicaparaciudadanos@gmail.com ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2369-9128>

# LA CUARTA TRANSFORMACIÓN Y SUS ENEMIGOS

El presente texto es un adelanto del libro de próxima aparición intitulado *La revuelta ilustrada versus López Obrador. La crítica de la crítica*, de la autoría de César Cansino. En este libro, el autor se ha propuesto revisar buena parte de los libros que se han publicado durante el actual sexenio cuyo objetivo ha sido denostar al presidente Andrés Manuel López Obrador y desacreditarlo ante la opinión pública. A estas alturas, la lista incluye a prácticamente todos los intelectuales más influyentes del país y que se consolidaron a la sombra del viejo régimen. Para el autor, estos intelectuales, en su reyerta visceral contra López Obrador, se han quitado la máscara, han quedado al descubierto. En efecto, los mercenarios del pasado, los cómplices del autoritarismo del viejo régimen, son ahora los críticos de López Obrador y de su proyecto de transformación.

[Becerra, R. (coord.), (2024), *El daño está hecho. Balance y políticas para la reconstrucción*. México: Grano de Sal]]

De todos los libros que examino en el presente volumen, el titulado *El daño está hecho. Balance y políticas para la reconstrucción*, coordinado por Ricardo Becerra, y que cuenta con la colaboración de autores como Rolando Cordera, Lorenzo Córdova, Mauricio Merino, Ciro Murayama, Raúl Trejo Delabre y José Woldenberg, o sea, puras voces de la casta intelectual y académica que acompañó y aplaudió durante décadas a los gobiernos del viejo régimen, es sin duda el peor de todos por las razones que enumero a continuación:



López Obrador. (Foto: Cuartoscuro)

1. Ninguno de los colaboradores que participan en él se toma siquiera la molestia de matizar o disimular su animadversión por el personaje Andrés Manuel López Obrador, sino que le profieren abiertamente todo tipo de agresiones e infamias, pensando quizá que, dada la proximidad de su retiro del poder, ya no invertirá tiempo para contestar a sus críticos y exhibirlos en sus patrañas e incongruencias ante la opinión pública. No dudo incluso que muchos de ellos ya se sienten fuertes de nuevo como para salir de sus madrigueras y reclamar lo que consideran suyo, ahora que López Obrador ya no estará, o sea, los privilegios y las dádivas que obtuvieron en el viejo régimen adulando a los poderosos de entonces.

2. Fuera de toda medida y contrariamente a las evidencias que sugieren otra cosa, los colaboradores del libro dan por hecho que la herencia de López Obrador será desastrosa, o sea, que “el daño está hecho”, como reza el título, por lo que proponen una serie de “políticas para reconstruir” el país, lo que seguramente llevará décadas, dando a entender subrepticamente que estamos en ruinas y sólo con medidas extremas podremos salvarnos del desahucio.

3. Sus autores se han propuesto deliberadamente hacer un balance del sexenio sumamente agresivo y destructivo como para borrar de la historia a López Obrador y construir una narrativa para la posteridad según la cual el tabasqueño ha sido el peor pre-

sidente de la historia del país, como si un puñado de ardidados y resentidos pudiera imponer su interpretación de las cosas a millones de mexicanos que claramente piensan lo contrario.

Tengo que confesar que he optado por reseñar este libro por razones prácticas, pues originalmente me propuse comentar puros libros de autor y no libros colectivos porque suelen ser muy desiguales en su contenido y no todos sus colaboradores califican como intelectuales o pseudointelectuales orgánicos del viejo régimen según defino estas categorías en la introducción. En efecto, en este libro hay autores que simplemente desconozco y otros que tienen un perfil más académico que intelectual, incluso hay funcionarios o exfuncionarios y uno

que otro periodista. Pero, en lo que a mi atañe, me iba bien para no excluir en el presente volumen a cuando menos tres voces muy críticas de López Obrador y que han utilizado todos los medios a su alcance para denostarlo, al tiempo que me ahorra la tortuosa tarea de leer y reseñar sus infumables libros anti-AMLO. Me refiero a los libros *La democracia no se construyó en un día* y *La democracia no se toca* de Lorenzo Córdova; *Contra el autoritarismo*, *La democracia en tinieblas* y *En defensa de la democracia* de José Woldenberg; y *Gato por liebre* de Mauricio Merino (v. Bibliografía). Prometo leerlos en el más allá.

Retomando mi punto, estamos en presencia del peor libro anti-AMLO de todos, el más visceral y cínico, el más ardido y malaleche. Juzguen ustedes:

[...] vastas áreas de nuestra vida colectiva han empeorado, muchas capacidades retroceden dado que han sido desmanteladas por una prisa radical que gusta llamarse a sí misma “transformación”, pero que no ha traído nada mejor: ni en la salud, ni en la educación, ni en la seguridad pública, ni en el quehacer científico, ni en el trato a los migrantes y mucho menos en las condiciones del funcionamiento democrático (Introducción, p. 7).

En particular, la crítica al Presidente se concentra en los siguientes puntos: a) ha trastocado mediante decretos y leyes casi todos los elementos del sistema, “desde la división de poderes hasta la libertad de cátedra y gestión en universidades, desde la laicidad del Estado y la representación en el Congreso, desde la independencia judicial hasta la autonomía de las autoridades electorales” (*idem*); b) se ha empeñado en polarizar al país, en dividirlo en un nosotros “el pueblo” y un “ustedes” los enemigos del pueblo, gracias a lo cual se ahorra la necesidad de exponer, conciliar o negociar sus decisiones: “México vive una situación en la que el poder unipersonal se refuerza excluyendo, deli-

beradamente, el pluralismo” (p. 8); c) carece de un programa o proyecto coherente y consistente, sino que actúa por ocurrencias; d) se la ha pasado destruyendo, desmantelando las instituciones, lo que se traduce en la erosión de las capacidades del Estado en muchos campos, como el sistema de salud, los mecanismos de protección del medioambiente, la respuesta ante desastres naturales, la educación, la ciencia y las agencias autónomas independiente; e) ha delegado irresponsablemente e inconstitucionalmente funciones y atribuciones a las Fuerzas Armadas que no le competen, como la administración de aeropuertos y trenes; f) ha violado leyes para permitir sus “obras emblemáticas”, entorpecer las funciones de los órganos autónomos, para militarizar al país,

para negarse a la transparencia y el acceso a la información; para desinformar, etcétera; g) ha centralizado en sus manos las decisiones, incluso las que pasan naturalmente por otras áreas de gobierno, alentando una suerte de “gigantismo presidencial”; y h) se dice demócrata pero su envestida contra el INE (Instituto Nacional Electoral), la cual no prosperó en el Congreso, constituía un auténtico retroceso autoritario.

A la par que estas críticas, el coordinador del libro suelta un par de comentarios que no tienen desperdicio, pues retratan de cuerpo entero sus verdaderas intenciones:

Hemos procurado [...] no utilizar la fórmula “4T” o “cuarta transformación” porque creemos que si algo ha contenido y resistido sus

ansias despóticas son precisamente los instrumentos que nos brinda el régimen constitucional en el que todavía nos movemos, a saber: una república representativa, federal, democrática, con división de poderes y con organismos de control independientes, de modo que si hay algo que define el presente mexicano es un gobierno autoritario dentro de un régimen democrático (p. 11, subrayados míos).

Los autores y colaboradores de esta obra tienen —casi todos— una adscripción y una filia que el lector debe conocer. Estos ensayos tratan de desmenuzar un balance del gobierno de López Obrador desde la izquierda y desde una posición muy explícita en ese flanco: desde la izquierda democrática. Allí están los fundamentos y el horizonte de nuestra crítica (p. 12).

Como corresponde, voy a replicar aquí todas y cada una de estas críticas, pero antes me gustaría dismantlar de una vez por todas la lógica perversa que subyace en la argumentación de este libro y que aplica por igual a los otros libros examinados:

a) Se sugiere que el Presidente ha trastocado todos los elementos del sistema, dando a entender que el simple hecho de modificar cosas es algo reprochable, lo cual es ridículo, pues transformar, modificar, perfeccionar, apuntalar, corregir, ajustar, eliminar, reformar, y hasta “trastocar”, es precisamente la función de un Ejecutivo. Que las transformaciones emprendidas no sean del agrado de sus críticos porque “trastocan” al viejo orden neoliberal y corrupto que añoran no significa que sean malas *per se* o que el Presidente debe abstenerse de actuar de acuerdo a su embestida. Por otro parte, al filtrar la idea de que transformar el orden existente es algo condenable *per se*, se quiere sugerir que lo que había antes de López Obrador era adecuado para el país, por lo que destruirlo es una locura o un capricho, *ergo* el Presidente no está capa-



Libro: *El daño está hecho*. (Imagen: Especial)

citado para gobernar. Obviamente, de nuevo, ni lo que había era bueno, ni transformarlo es malo. Más aún, la oferta de la transformación prometida por López Obrador ganó electoralmente en 2018 sobre la oferta de conservar. En otras palabras, en la argumentación referida se esconde una estrategia de la derecha más conservadora del país que ve amenazados sus privilegios de antaño con la llegada al poder de un proyecto progresista. De ahí que en el propio libro se hable de “reconstruir” el país, pues consideran que el pasado era mejor y merece ser repuesto, como si con este artificio se pudieran borrar décadas de atropellos y malos manejos perpetrados por los gobiernos priistas y panistas, los verdaderos artífices de la ruina del país.

b) Al sostener sin más que “el daño está hecho” quieren dar a entender que es imperativo voltear la página y dejar atrás este accidente o experimento político llamado 4T tan perjudicial para el país, y cuanto antes mejor. Obviamente, dicho esto en la antesala de una contienda electoral no tiene nada de ingenuo, sino que busca sembrar en la ciudadanía la duda y la desconfianza hacia la 4T a la hora de votar. Además, estos alarmistas apelan al principio de autoridad que, según ellos, les da el hecho de opinar en los medios, salir

en la tele, tener títulos y escribir libros, como si la gente fuera estúpida y se dejara engatusar con espejitos.

c) Centran su crítica en la presunta condición o propensión autoritaria del Presidente, pues consideran que este recurso puede hacer la diferencia en caso de alojarse en el imaginario colectivo de los mexicanos. En efecto, como la democracia es percibida por la mayoría de la gente como una conquista que nos costó a todos años de sufrimientos y luchas, así como cuotas de sangre y represión, angustias y sinsabores, esperanzas y desilusiones, acusar a López Obrador de ser un enemigo de la democracia, un líder antidemócrata, puede ser un buen recurso para persuadir a muchos de desconfiar de él. En esa lógica, todo abona, desde plantear que las reformas del Ejecutivo son autoritarias hasta sugerir que reformular las competencias de las Fuerzas Armadas es militarizar al país y un interminable etcétera de disparates. Además, hacen suya la máxima de que si se va a mentir hay que hacerlo a lo grande y en repetidas ocasiones, para sembrar la duda, al fin que, como dice la máxima nazi, una mentira repetida mil veces se vuelve verdad. Por fortuna, a juzgar por el enorme respaldo popular que sigue concitando López Obrador

en el ocaso de su gestión, muy pocos se han tragado ese cuento chino que sólo busca enlodar al Presidente. Más aún, en unos cuantos meses todos los mexicanos seremos testigos de una transferencia de la banda presidencial ordenada, pacífica, democrática e institucional, callando así la boca a todos los que sostienen que López Obrador es un antidemócrata.

d) En el colmo de su perversidad, estos estrategias de pacotilla consideran que una buena fórmula para descalificar a un líder progresista de izquierda es colocándose ellos mismos a la izquierda de dicho líder, como para justificar sus críticas y persuadir a sus interlocutores de sus buenas intenciones. En el caso del presente libro, lo plantean sin rubor alguno, como si la gente no supiera para quien trabajan realmente o ignoraran su complicidad con la derecha conservadora y su inclinación por el neoliberalismo, independientemente de cómo les gustaría ser identificados ideológicamente. De ahí que concebirse como de “izquierda” o “izquierda democrática” solo causa hilaridad. Pero no deja de sorprender el clasismo que los caracteriza y el profundo desprecio que le tienen a la gente al pensar que pueden seguir engañándola o manipulándola con artfulugios tan baratos y vulgares.

Volviendo a la crítica, sólo resaltaré algunos aspectos, pues muchos otros ya los he desarrollado en otros capítulos.

1. Sobre la supuesta compulsión del Presidente de trastocarlo todo mediante decretos y leyes ya señalé la perversidad que esconde esta crítica. Pero, además, no se sostiene, pues visto desde otra perspectiva, un gobierno que no actúa, que no pone en marcha las acciones que contempla su proyecto de país, es un gobierno no apocado y despreocupado que seguramente será criticado por no hacer nada. Obviamente, este no es el caso de López Obrador, quien ha promovido todo tipo de iniciativas para darle contenido a su propuesta de gobierno. Que dicho proyecto — insisto — no sea del agrado de sus críticos, no es culpa de López Obrador, y tampoco debería ser motivo para descalificarlo a ultranza sin ningún miramiento. En este punto, de manera por demás falaz y risible, se dice que el Presidente ha trastocado, entre otras cosas, la división de poderes, la libertad de cátedra y de gestión en las universidades y la autonomía de las autoridades electorales. Todo esto es ridículo porque lo que hemos visto es precisamente lo contrario: un poder Judicial totalmente insumiso al poder Ejecutivo; unos órganos autónomos constitucionales que no han podido ser reformados un ápice, incluyendo al INE, pese a la evidente e imperiosa necesidad de reconvertirlos para volverlos más eficaces, transparentes y democráticos; y en cuanto a la libertad de cátedra, creo que es un desliz, pues el gobierno ni siquiera se ha pronunciado al respecto. Y si de gestión universitaria hablamos, lo único que ha impulsado el Presidente ha sido la eliminación de los subsidios públicos a las universidades privadas para reorientar así los recursos del Estado hacia las universidades públicas, lo cual no solo es una medida congruente con el origen social del Estado mexicano, sino necesaria, dado el desfaldo y la corrupción del que en otros tiem-



Foto: Especial

pos fueron objeto las instituciones garantes de impulsar la ciencia y la tecnologías en el país. Por lo visto, las mafias de la academia que han visto perder sus privilegios con las nuevas políticas educativas no le perdonan a López Obrador su insolencia.

2. Sobre los afanes polarizadores y el “unipersonalismo” de López Obrador solo mencionaré dos cosas: a) la polarización, cuando existe, es algo que compete cuando menos a dos bandos, o sea, dos proyectos en disputa que no logran ponerse de acuerdo. En nuestro caso, si bien López Obrador ha construido un estilo y una narrativa original para desmarcarse de, y exhibir a, sus adversarios, también estos han polarizado contra su gobierno, como lo prueban los libros que estamos comentando y el cerco mediático que se ha orquestado en su contra. Por otro lado, si bien la polarización puede dividir y confrontar a una sociedad, es muy raro que se salga de control al grado de desatar un conflicto. De ahí que exagerar o sobredimensionar el potencial conflictivo y desestabilizador de una sociedad polarizada o inculpar a alguien de polarizar deliberadamente para generar un conflicto es imprudente e irresponsable; b) de nuevo, acusar a López Obrador de concentrar en su persona el poder, con expresiones como “poder unipersonal”, está fuera de lugar, pues hoy lo que vemos es un Congreso donde el partido del gobierno no tiene mayoría calificada para impulsar las iniciativas del Ejecutivo y un poder Judicial insumiso y beligerante en relación con el poder Ejecutivo. Que la oposición en su conjunto esté debilitada y en franco retroceso, sin protagonismo e influencia, no significa que el Presidente se oponga al pluralismo ni que él sea el responsable del declive de la oposición. No se vale culpar al Presidente de las enfermedades ajenas.

3. Sustener que el gobierno de López Obrador carece de un programa o proyecto coherente y consistente es una ofensa a la inteligencia, pues



López Obrador. (Foto: Cuartoscuro)

basta observar los muchos logros de su sexenio para darse cuenta de que nada ha sido producto de la casualidad o la improvisación. De hecho, López Obrador tenía muchos años preparándose para ejercer el cargo y conocía como nadie al país después de recorrerlo de norte a sur y de este a oeste en innumerables ocasiones. Cada proyecto o iniciativa fue calculada y ejecutada cuidadosamente, de ahí su éxito. Baste recordar que ningún presidente había invertido más recursos que el actual en obras de infraestructura que potencian las posibilidades de desarrollo económico del país. En suma, decir que son producto de la casualidad logros como el crecimiento económico que ha registrado el país o la caída de los índices de la pobreza, o el incremento del empleo y el aumento de los salarios, o las grandes obras de infraestructura, entre muchos más de este sexenio, sólo puede hacerse desde la frustración y el coraje de sus adversarios. Que faltan muchas cosas por hacer es innegable, sobre todo en relación con el combate al crimen organizado y la atención de servicios de salud,

pero eso no obsta para descalificar los muchos logros alcanzados ni para sostener que son meros caprichos de un Presidente.

4. Era lógico que el proyecto del Presidente para reformar muchas áreas de la administración pública con el objetivo de volverlas más eficaces y frenar la corrupción y la discrecionalidad con la que venían funcionando, tocaría muchos intereses enquistados en su seno y provocaría muchas críticas y resistencias. Hay medidas impostergables que quizá en el corto plazo puedan causar malestar, pero en el largo plazo serán benéficas para todos. Tal es el caso del sistema de salud, que exigía una reingeniería total, dada la millonaria fuga de recursos y la corrupción que había en su seno, propiciando enormes pérdidas al erario. En el interín, hubo desabasto de medicinas y otros contratiempos que perjudicaron a muchas familias. Lamentable sí, pero ello es imputable sobre todo a las presiones que ejercieron las farmacéuticas y todos los intermediarios que se beneficiaban de un sistema de salud viciado y contaminado. Algo similar

puede decirse del sistema educativo y de ciencia y tecnología. ¿O acaso ya se olvidaron las prácticas discrecionales que prevalecían en muchas instituciones educativas y científicas en el pasado reciente, gracias a las cuales funcionarios, empresas, concesionarios e intermediarios amasaron grandes fortunas?

Paso ahora a los artículos más controvertidos del libro en comentario. Empezio por el texto “Defender y fortalecer la democracia, tarea estratégica y prioritaria” de la autoría de José Woldenberg. Para empezar, diría que Woldenberg es uno de los personajes más siniestros que conozco. Él mismo se empeñó en construirse una imagen de paladín de la democracia, aprovechándose de una circunstancia meramente fortuita, el haber presidido el Consejo General del IFE (Instituto Federal Electoral), hoy INE, durante los históricos comicios que dieron lugar a la alternancia del poder del PRI al PAN, como si ese hecho bastara por sí solo para convertirlo en el gran demócrata que él se ha empeñado en proyectar de sí mismo, y en la máxima

autoridad moral e intelectual en México para “defender” la democracia, como reza el título del presente ensayo y la mayoría de sus obras. Pero, como ya critiqué esa falsa pretensión de Woldenberg y expuse sus verdaderas motivaciones en otros textos, incluyendo un intercambio de opiniones que sostuve con el susodicho, publicado en el diario *Reforma* (v. Cansino, 2009), me concentraré aquí en sus argumentos en este ensayo.

Para empezar, en una clara muestra de cómo este autor desprecia a sus lectores y cree que todo lo que les diga se lo van a tragar, comienza citando el Índice de Democracia más tendencioso y maniqueo de todos, el que realiza cada año la controvertida revista *The Economist*, la cual, para los que no lo sepan, esta auspiciada por la elite financiera más poderosa del planeta, empezando por la familia más rica y que no aparece en las listas de *Forbes* para no opacar a sus pares. Me refiero a los Rothschild. En otras palabras, Woldenberg recurre como fuente para documentar la situación de la democracia en México a uno de los órganos más conservadores y reaccionarios del mundo, si no el más reaccionario, mediante el cual la ultraderecha ha buscado desde hace décadas manipular e impactar a la opinión pública global para orientarla hacia las posiciones que a ellos les parecen más convenientes, lo cual les ha resultado exitoso, gracias a sus merolicos de turno en todo el mundo, financiados por la propia publicación o por sus fundaciones disfrazadas de filantropía, como al propio Woldenberg y muchos otros pseudointelectuales de la revuelta ilustrada. Recurrir pues, a esta fuente para referirse a México no tiene nada de ingenuo y muestra la verdadera inclinación ideológica del autor. ¿O puede haber algo más tendencioso y maniqueo que sostener que nuestro país, como plantea *The Economist*, era más democrático con los presidentes Felipe Calderón Hinojosa y Enrique Peña Nieto que



José Woldenberg. (Foto: Cuartoscuro)

con López Obrador? Claramente no, pero, como lo he demostrado en otros capítulos, la derecha en el mundo trabaja de manera articulada para incidir en todas partes, sobre todo cuando un gobierno enarbola un proyecto contrario a su doctrina e intereses, como es el caso de López Obrador y la 4T en México. Más específicamente, basándose en cifras de *The Economist*, Woldenberg afirma que:

A inicios de 2022 se dio a conocer un informe de *The Economist* que degradaba la calificación de México en materia democrática. No resultaba sorprendente dada la práctica sostenida del actual gobierno, que de manera sistemática atenta contra principios, valores, normas e instituciones que soporitan la democracia. No sorprendería, pero no dejaba de ser alarmante. *The Economist* realiza desde 2006

una medición del desarrollo de la democracia en el mundo. Ha presentado sus resultados y constata que hay una potente ola autocrática en diferentes regiones del planeta. Y por primera vez en 15 años México pasó de ser considerado una democracia defectuosa a un régimen híbrido, es decir, que combina elementos democráticos y autoritarios, y que los segundos van incrementándose y los primeros descendiendo. En 2017 nuestra calificación fue de 6.41 y de manera consistente todos los años siguientes fuimos bajando hasta obtener en 2021 5.57 (p. 9).

Cabe señalar que el Índice de Democracia de *The Economist* y otros igual de tendenciosos operan de la misma manera en que lo hacen algunas calificadoras vinculadas al Fondo Monetario Internacional (FMI) o el

Banco Mundial (BM) que miden el desempeño económico de los países o el “riesgo país”, con el objetivo de presionar a sus gobiernos a plegarse a sus indicaciones y recomendaciones, pues una mala calificación podría desalentar las inversiones y comprometer su desarrollo económico. De igual modo, una mala calificación en los índices de la democracia podría debilitar a ciertos partidos y gobiernos que no comulgan con los ideales que se buscan promover así como favorecer a otros más afines a su doctrina.

Curiosamente, según otro Índice de democracia electoral muy conocido y que viene aplicándose desde hace años a nivel global, México ha venido ascendiendo posiciones de menos a más democracia de 2006 a la fecha. Me refiero al índice de integridad electoral coordinado por Pipa Norris en Harvard University (v. Norris, 2022), y que Woldenberg simplemente desconoce u omite. Cabe señalar que en 2006, cuando se consumó el histórico fraude electoral, México era colocado en este Índice entre las peores democracias electorales del mundo y si bien ha venido superando ese sitio, la verdad es que México sigue teniendo una de las democracias peor calificadas en materia de integridad electoral, lo cual viene de lejos y no es imputable a la emergencia de un líder populista, como vociferan los enemigos de la derecha ilustrada de López Obrador, sino a un sistema electoral deficiente de origen, controlado por los partidos y con reglas contradictorias con la democracia, razones más que suficientes para impulsar una reforma profunda en materia electoral antes de que genere más discordia y suspicacias dadas sus muchas deficiencias y contradicciones. Obviamente, en el caso que nos ocupa, las fuentes empleadas para caracterizar la democracia sí importan y marcan la diferencia.

A partir de ahí las simplificaciones de Woldenberg caminan solas:

Si no queremos desplomarnos al ominoso cajón de los autoritarios, estamos obligados a defender [...] lo construido y contener las pulsiones autocráticas que hoy impulsan al gobierno (p. 14).

De nuevo, vemos aquí el argumento oportunista y engañoso de los pseudointelectuales orgánicos del viejo régimen según el cual lo que hemos logrado en el pasado reciente en materia democrática es muy importante, por lo que no debe ser desafiado ni modificado. Es un argumento falaz, precisamente porque, como lo he explicado en otras sedes (Cansino, 2022), la lógica gradualista y minimalista con que fue reformándose nuestro sistema electoral por convenir así a la nueva partidocracia hegemónica, lo único que podía engendrar era un Frankenstein como el que tenemos, un sistema electoral a medio camino entre el autoritarismo y la democracia, cuya única posibilidad de que no nos explote en las manos reside en el hecho fortuito de que la diferencia de votos entre el primero y el segundo lugares en cada proceso sea lo suficientemente holgada como para evitar impugnaciones, cuestionamientos y enfrentamientos, como en los comicios federales de 2000 y 2018, no así los de 2006 y 2012, que hasta la fecha son considerados por muchos como los más fraudulentos de la historia. Por lo demás, imputar a las “pulsiones autocráticas” del Presidente la autocratización de nuestra democracia no sólo es ofensivo, dada la terminología empleada, sino un artificio infundado para golpearlo. Ahora resulta que, siguiendo a estos cínicos, pretender democratizar la democracia para depurarla de las inercias autoritarias que la asfixian es un golpe autoritario, y que preservar intacto lo que tenemos, pese a sus inconsistencias, es un acto genuinamente democrático. Ver para creer. Un mundo donde los reaccionarios son demócratas y los progresistas, autoritarios.

El resto de este artículo es infumable y no vale la pena siquiera comentarlo, pues es aquí cuando Woldenberg se disfraza de paladín de la democracia y se coloca los lentes que lo convierten en la máxima autoridad moral del país para externar sus apreciadas recomendaciones para que nuestra democracia sea cada vez mejor y no sucumba a las tentaciones autoritarias del maligno Presidente y su diabólica arma la 4T. Para dormirse... Sin embargo, no quiero pasar por alto el peor de los insultos proferidos hasta ahora a López Obrador por parte de esta horda de ardididos, sin escrúpulos ni modales. Se debe precisamente a Woldenberg, quien en la página 25 equipara a López Obrador con el rey Luis XIV, por la conocida frase “El Estado soy yo”, o sea —inrepa Woldenberg—, “el Presidente actúa como un monarca absoluto”. ¿De qué tamaño será el rencor y el odio acumulado ha-

cia López Obrador por parte de estos mercenarios de la pluma al grado de agredirlo de esta manera, sin el menor reparo ni prudencia? En verdad esto ya raya en la psicosis.

Procedo ahora a comentar el artículo intitolado “Estado, balance y futuro del sistema electoral” de la autoría de Lorenzo Córdova. A propósito de este autor, son conocidas por todos sus inclinaciones ideológicas, sus compromisos partidistas y el papel parcial que desempeñó en su momento al frente del Consejo General del INE, que minaron la credibilidad de este organismo ya de por sí cuestionado por buena parte de la ciudadanía. De hecho, Córdova ha usado a su favor los muchos cuestionamientos y críticas de las que ha sido objeto, para autoerigirse como una víctima del autoritarismo de López Obrador, y como alguien que no se deja intimidar y no va a claudicar en su lucha en favor de la democracia.

No dudo que muchos de estos personajes realmente crean que han hecho un aporte invaluable al país y que la patria debe recompensárselos, lo cual es delirante, considerando que su única habilidad fue haberse prostituido a las cúpulas partidistas, en este caso del PRI y el PAN, para ser catapultados al INE, y desde ahí defender los intereses de sus proxenetas, amén de amasar fortunas millonarias y enormes privilegios. Es una imagen sórdida, pero que retrata muy bien la realidad, aunque les duela reconocerlo a muchos. Al igual que Woldenberg, Córdova fue un funcionario comprometido con los partidos que lo encumbraron, y no tiene más mérito que haber trabajado leal y sumisamente para ellos. Aquí no hay nada de virtuoso ni honroso, por lo que ambos serán recordados como unos mercenarios oportunistas. Dicho esto, paso a los argumentos.

En pocas palabras, el propósito de este artículo es festinar que las reformas en materia electoral propuestas por López Obrador en 2022 no hayan prosperado en el Congreso y especular sobre lo que hubiera pasado si se hubieran aprobado. Pero, para entendernos, dicha reforma puede resumirse en cinco puntos: *a)* transformar al INE para que sus integrantes sean elegidos mediante voto popular y directo; *b)* sustraerle a este nuevo órgano electoral la responsabilidad de administrar el padrón electoral; *c)* eliminar los OPLEs (Organismos Públicos Locales Electorales) y los tribunales electorales locales; *d)* reducir el número de diputados federales a 300 electos mediante listas votadas en cada una de las entidades federativas; y *e)* eliminar las 32 senadurías de representación proporcional. En lo personal, llevo años proponiendo cambios similares y muchos otros en el sistema electoral, para avanzar hacia elecciones más democráticas y hacer tabla rasa de una vez por todas de las inercias autoritarias que subsisten al cobijo de la ley y que nos impiden avanzar a estadios más virtuosos de competitividad, integridad y equidad electoral (v. Cansino, 2013).



Edición de The Economist . (Foto: Archivo)



Fachada del edificio del INE. (Foto: Especial)

Francamente, me parece inaudito que todavía haya quien se oponga a arrancarle a los partidos la facultad que aún conservan para nombrar a los consejeros electorales, lo que contamina de origen la imparcialidad que debe prevalecer en ese instituto, o que los partidos conserven la prerrogativa de repartirse 200 escaños en la Cámara baja sin necesidad de que esos diputados conquisten sus escaños mediante el sufragio, o que el INE monopolice el padrón a sabiendas de que puede ser manoseado, rasurado y hasta vendido por los consejeros electorales, como lamentablemente ya ha ocurrido antes, y así por el estilo con el resto de las propuestas. En ese sentido, oponerse a estas reformas sólo puede hacerse con la intención no confesa de preservar los privilegios partidistas que solapa so riesgo de restarle credibilidad a los órganos electorales y poner en peligro los comicios. En virtud de ello, no me sorprende que los partidos de oposición se opongan firmemente a cualquier iniciativa que les reste protagonismo, pero que lo hagan también muchos analistas, líderes de opinión y hasta exfuncionarios electorales totalmente

alineados a dichos partidos me parece aberrante, pues ellos saben muy bien que el sistema electoral requiere cambios urgentes para democratizarse. Una de esas voces es precisamente la de Córdova, quien sostiene que la reforma del Presidente es:

[...] una reforma abiertamente regresiva que puso en riesgo muchas de las conquistas democráticas concretadas por las reformas precedentes. En efecto, el sistema electoral que se construyó en los últimos treinta años en nuestro país se basó en cinco pilares fundamentales establecidos en la Constitución: a) la autonomía de las autoridades electorales frente a los poderes y su independencia respecto de los partidos; b) el Servicio Profesional Electoral Nacional, un robusto servicio civil de carrera integrado por personal calificado que se encarga de las tareas sustantivas del INE; c) una estructura descentralizada permanente con presencia en todo el país, que permite al instituto tener un contacto cotidiano con la ciudadanía, construir nexos de confianza con ésta, brindarle servicios públicos de calidad (como la expedición

de la credencial para votar con fotografía) y mantener actualizados sus datos registrales; d) la administración exclusiva por parte del INE del padrón electoral, la base de datos personales más grande y segura del país, a partir de su actualización y depuración permanentes, y e) la existencia de condiciones equitativas para la competencia a partir de tres ejes: un financiamiento público generoso que les permite a todos los partidos contar con recursos suficientes para mantener sus estructuras y participar con suficiencia en las contiendas electorales, acceso a la radio y televisión sin depender, para ello, de la compra de publicidad, y garantías para que los gobiernos y los servidores públicos no intervengan en las elecciones (p. 67).

Como ya vimos, ninguno de estos planteamientos se sostiene, son parte de una retórica legaloide mediante la cual se busca justificar la permanencia de lo que existe y al mismo tiempo descalificar al Presidente por querer transformarlo. Así, por ejemplo, si hay algo incontrovertible es precisamente que el INE no es autónomo ni imparcial, sino que está infiltrado y controlado por los partidos, de ahí que resulte lógico que muchos de sus fallos sean totalmente parciales y sesgados (v. Cansino, 2022). De este tema de la autonomía del INE se desprende el resto de los temas controvertidos, como la cuestión de la existencia de condiciones equitativas para la contienda, o la pertinencia de mantener una estructura descentralizada, siendo que en ambos casos el INE ha mostrado su ineficacia y parcialidad.

En el colmo de la insensatez y con la soberbia que lo caracteriza por haber sido Presidente del Consejo General del INE, Córdova concluye su ensayo con algunas propuestas de reforma electoral que, según él, podrían “robustecer las fortalezas del sistema electoral actual”. ¿Así o más servil y

mentiroso? Como es lógico, sus brillantes propuestas son meramente de fachada y no tocan los problemas estructurales que aquejan al sistema electoral. Sin embargo, destaca una recomendación de entre todas, pues al final Córdova le da la razón a la reforma de López Obrador en cuanto a evitar la sobrerrepresentación del Congreso, eliminando la figura de las plurinominales. ¿Cinismo? Sí, pues por un lado combate las reformas del Presidente y por la otra admite que son importantes. De locos.

Termino esta recensión con un comentario al artículo intitulado: “La corrupción vigente” de la autoría de Mauricio Merino, otro exfuncionario electoral mediocre que navega con la bandera de académico independiente, pero que ha trabajado como asesor y consultor de diversos gobiernos priistas y panistas, como es la costumbre de quienes se forjaron un nombre al cobijo del poder. En este texto, al igual que el resto de los autores, Merino sostiene que López Obrador se propuso deliberadamente dañar a las instituciones, sobre todo a las electorales y a las diseñadas para garantizar la transparencia y la corrupción, cuestión que, como ya vimos, no tiene ningún sustento.

En particular, Merino se concentra en el tema de la corrupción y, como es previsible, argumenta que el país ha experimentado un aumento gradual en los índices de corrupción durante el gobierno de López Obrador. No sorprende esta afirmación cuando nos percatamos que la fuente citada para documentarla es, por increíble que parezca, un centro de investigación que el propio Merino dirige, el Instituto de Investigaciones en Rendición de Cuentas y Combate a la Corrupción, el cual está alojado, paradójicamente, en la universidad pública más corrupta del país, la Universidad de Guadalajara, a juzgar por la inconmensurable fortuna que logró amasar la mafia que la manejó y sigue manejando como su negocio privado, encabezada por el capo

mayor Raúl Padilla López, recientemente fallecido. Este hecho es similar a la crítica que María Amparo Casar dirige a López Obrador por supuesta corrupción en otro de los libros que comento en este volumen, citando datos del organismo que ella misma dirige llamado Mexicanos contra la Corrupción y la Impunidad, amén de que este personaje siniestro ha sido exhibido recientemente en un hecho escandaloso de corrupción, cosas que solo suceden en México. En suma, las afirmaciones de Merino carecen de veracidad e imparcialidad. Es más, muestran el cinismo y la falta de ética con la que se mueven muchos desinformadores de la comentocracia con tal de defender lo indefendible, revistiendo sus afirmaciones con datos amañados y diseñados a modo, inventados por ellos mismos.

Quizá por ello, para evitar ser descalificado por iluso o descabellado, Merino matiza su afirmación inicial diciendo que “las viejas prácticas que extendieron el fenómeno de la corrupción en México siguen vigentes” (p. 112), pues ya sería demasiado cinismo sostener que antes, durante el viejo régimen, había menos corrupción que ahora, cuando todo el mundo sabe que la corrupción fue la moneda corriente de los gobiernos del PRI y el PAN al grado de haberse creado toda una cultura popular al respecto, como la “corrupción somos todos” o “un político pobre es un pobre político”, etcétera.

Lamentablemente, no contamos con información veraz sobre los índices de corrupción antes y durante la 4T, pero aun concediendo que es un fenómeno muy difícil de erradicar en el país, no pueden descalificarse maniqueamente los esfuerzos del gobierno de López Obrador para combatirla. Así, por ejemplo, López Obrador planteó desde su campaña hacia la presidencia que solamente con el dinero que el país rescataría de combatir a la corrupción se podrían construir importantes obras públicas, como el Tren Maya, el Aeropuerto Felipe Ángeles,

la Refinería Tres Bocas, entre muchas más, como a la postre ocurrió, callando bocas a propios y extraños. Obviamente, los Merino y compañía no están dispuestos a concederle nada a la 4T, pero cada vez se van quedado más solos defendiendo una narrativa que sólo ellos consumen.

Pero las trampas argumentativas de Merino no terminan aquí, pues de ciertas frases muy conocidas de López Obrador, como “las escaleras se barren de arriba para abajo”, o de ciertas propuestas, como la “austeridad republicana”, deduce cuestiones insostenibles al grado de poner en boca de López Obrador cosas que nunca dijo:

En sana lógica, esas afirmaciones suponen: i] que, castigando las conductas corruptas de los directivos, se anula cualquier riesgo en el resto de las estructuras de poder; ii] que hay personas corruptas y personas honestas, dependiendo de la bandería política que adoptan: buenos y malos, por definición, y iii] que eliminar gastos suntuarios equivale a erradicar la corrupción (p. 115).

Sólo desde la perversidad se puede sostener que López Obrador funcionaba con esta lógica que más que “sana” parece ingenua. No es así y López Obrador lo sabía, pero no por ello iba a dejar de actuar. En efecto, castigar conductas corruptas no anula la corrupción, pero la desalienta, y eliminar gastos suntuarios no erradica la corrupción, pero sí permite destinar recursos a importantes obras públicas. Por lo demás, hay de corruptos a corruptos, y aquí los políticos del viejo régimen son los campeones.

Más adelante, en un desliz francamente delirante, Merino defiende airadamente el Sistema Nacional Anticorrupción creado por el gobierno de Peña Nieto y que López Obrador desdeñó. Es delirante porque si algo resulta indefendible es precisamente una instancia creada por el último

gobierno priista para su propia legitimación, como dicho Sistema, cuya actuación efímera fue motivo de todo tipo de suspicacias y reprobaciones, por imparcial y tendencioso.

Con todo, esta última afirmación retrata de cuerpo entero a Merino y al resto de los colaboradores de esta obra, pues todos ellos padecen la misma enfermedad: nostalgia por un pasado autoritario de privilegios que les permitió encumbrarse en el mundillo del Círculo Rojo, esa comentocracia oportunista y servil tan insustancial como embustera. Por fortuna, hoy ya nadie se deja engatusar por ellos. El destino les tiene reservado un lugar en el mausoleo nacional de la infamia.

#### Referencias

- Becerra, R. (coord.), (2024), El daño está hecho. Balance y políticas para la reconstrucción. México: Grano de Sal.
- Cansino, C. (2009), El evangelio de la transición. México: Debate.
- Cansino, C. (2013), “Entre la democracia existente y la democracia posi-

ble. Controversias legales, ambigüedades normativas y vacíos jurídicos en el sistema electoral mexicano”, en E. Ríos Vega (coord.), Tópicos Electorales: un diálogo judicial entre Europa y América. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, pp. 101-124.

Cansino, C. (2022), “El INE: entre la opacidad y la ineptitud”, El Independiente. México, 7 de abril, p. 7.

Cansino, C. (2025), La revuelta ilustrada versus López Obrador. La crítica de la crítica. México: Piso 15.

Córdova, L. (2021), La democracia no se construyó en un día. México: Grijalbo.

Córdova, L. y C. Murayama (2023), La democracia no se toca. México: Planeta.

Merino, M. (2023), Gato por liebre. México: Océano.

Woldenberg, J. (2021), Contra el autoritarismo. México: Cal y Arena.

Woldenberg, J. (2021), En defensa de la democracia. México: Cal y Arena.

Woldenberg, J. (2022), La democracia en tinieblas. México: Cal y Arena.



Mauricio Merino. (Foto: Especial)

# PARA ENTENDER A MILEI BUSQUE EL SHOCK NEOLIBERAL EN MÉXICO

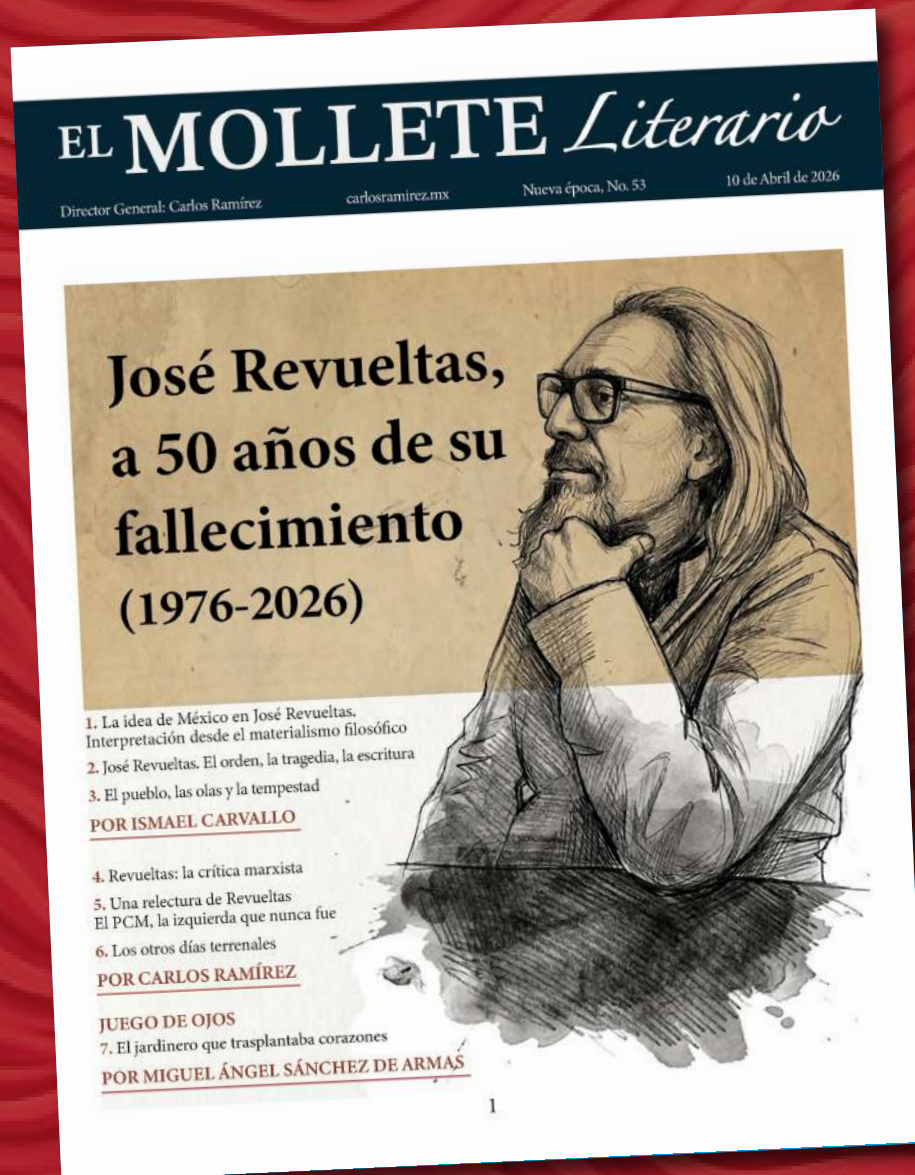
de Samuel Schmidt, Rubi Rivera y Carlos Ramírez



Adquieralo en las plataformas Amazon  
(versiones Kindle e impresa)

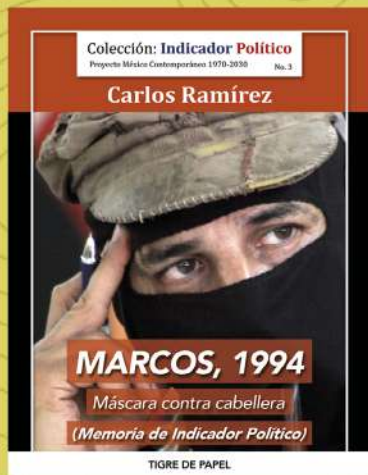
<https://a.co/d/4FHibIG>

# Mollete Literario, edición mensual, con lo mejor de la cultura, la literatura y las ideas.



[carlosramirez.mx](http://carlosramirez.mx)

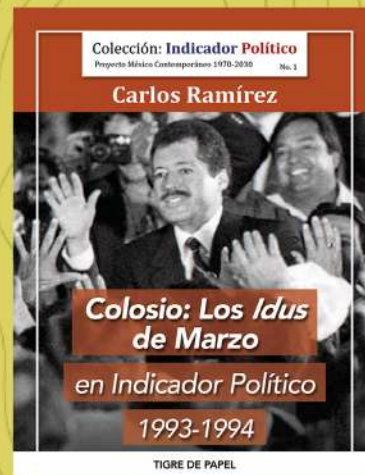
# Biblioteca de Carlos Ramírez



KINDLE



IMPRESO



KINDLE



IMPRESO



KINDLE:

<https://www.amazon.com.mx/dp/B0GD2VWL9C>

IMPRESO:

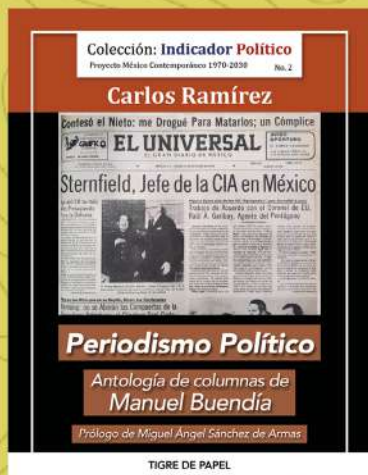
<https://www.amazon.es/dp/B0GDFLK5DY>

KINDLE:

<https://www.amazon.com.mx/dp/B0GSXL24DV>

IMPRESO:

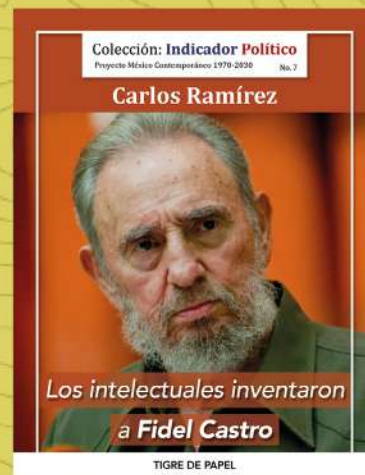
<https://www.amazon.com/dp/B0GSZSHHJ2>



KINDLE



IMPRESO



KINDLE



KINDLE:

<https://www.amazon.com.mx/dp/B0F8CJQWMX>

IMPRESO:

<https://www.amazon.com/dp/B0F8J2W1G6>

KINDLE:

<https://www.amazon.com.mx/dp/B00NVWNGT6>